

LETRAS de BARRO

Edición No. 2
Febrero, 2013
Santo Tomás, Ch.

Tribuna abierta de la cultura nacional

por

Pablo Hurtado

Una reseña de la vida y obra del apóstol de la educación nicaragüense, maestro de generaciones y escritor de atildado estilo.

GEOGRAFÍA U

Geografía es la ciencia que trata
Los diferentes puntos de vista
hecho dividir esta ciencia en Cosmo-
grafía política.

La Cosmografía, considerando
este, estudia sus movimientos y las
sol y con los demás astros.

La Geografía física estudia las
rra, de sólida, líquida y aérea; compre-
nocimientos relativos a la constitución
temperatura, a la producción y a los fenó-

Geografía política estudia las
los países, según los pueblos
las formas de gobierno que el
Etimologías. La palabra
g e, que significa tierra.

Edición Especial

Pablo Hurtado

“Disipador de tinieblas” Pág. 26

En esta edición:

Chontaleñidad. Donde no hay tradición hay plagio -

4

Biografía.

José Lezama Lima -

19

Poesía y narrativa.

PATROCINADOR EXCLUSIVO

COOPERATIVA



DE AHORRO Y CREDITO



Sucursal Juigalpa
Telf. 2512 2135

Casa Matriz
Santo Tomás, Chontales
Telf. 2519 2226

E mail:
favances@turbonet.com.ni



Sucursal El Rama
Telf. 2517 0477

**!! Contribuyendo a la promoción
de la cultura chontaleña !!**

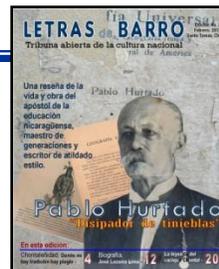
Contenido

Editorial	2
Chontaleñidad Donde no hay tradición hay plagio	4
El cacique Chontal	11
Mitología El origen del infierno cristiano	17
Biografía José Lezama Lima	19
Sección especial Pablo Hurtado Gago	26
Poesía	42
Cuentos	46
Narrativa Nuestros campesinos, trovadores de la identidad chontaleña	50



José Lezama Lima El famoso desconocido	19
---	----

Fotografía y ejemplar de Geografía Universal tomados del archivo personal de la Sra. María Elba Villanueva (Juigalpa).



Año 2. Edición No. 2 / Febrero, 2013
Santo Tomás, Chontales. Nicaragua

Consejo Editorial

Guillermo Rothsschuh Tablada
Eddy Kühl
León Núñez Ruiz
Roger Matuz Lazo
Omar J. Lazo Barberena

Equipo de esta edición

Director

Wilfredo Espinoza Lazo
wil_esp2006@yahoo.es

Jefe de redacción

César Augusto Bravo Vargas
cesarbravovargas@yahoo.com

Diagramación y diseño gráfico

M. Vargas A.©
kemvargas@yahoo.com

Email: debarroletras@yahoo.com

Tel. (505) 8613 8999

Una revista de la Generación
Letras de Barro ©

Revista auspiciada por
Cooperativa de Ahorro y Crédito R.L
AVANCES

Gerencia: **Lic. Enrique Vargas Pérez**
Casa matriz: Santo Tomás, Chontales
Agencias: Juigalpa (Chontales) y
Rama (RAAS)

Impresiones Guzmán Molina
Santo Tomás, Chontales

El contenido de los artículos es
responsabilidad de su autor y no
representan el criterio de la Revista.
La reproducción total o parcial de la revista
requiere previa autorización del Director.

En otros tiempos venían con frecuencia a la meseta Santo Tomás, Carlos Mejía Godoy y Los de Palacagüina a pescarle retahílas a Cornelio “Nelo” Bravo González, y Rafael Gastón Pérez (Oreja de Burro) a cantar tango y milonga en casa de José de la Cruz Fajardo, y los poetas Azarías H. Pallais, Mario Cajina-Vega y Ramón Orozco Arburola a degustar la naranja dulcita y congelada de fama nacional. En los últimos años se han recibido la visita del poeta y narrador Ricardo Pasos Marciacq, del poeta Mauricio Rayo (2006), del científico Jaime Incer Barquero que dirigió una conferencia en el 30 Aniversario de Ascenso a Ciudad (19 de octubre, 2002), y siempre con nosotros el poeta e historiador Omar J. Lazo Barberena. El historiador matagalpino Eddy Khül Aráuz y el lingüista y académico chontaleño Róger Matus Lazo han estado con nosotros en diferentes actividades culturales, animándonos.

En materia de cultura, en la última década se han realizado una serie de eventos que no por antonomasia le confieren a Santo Tomás el título de “Capital de la Cultura de Chontales” (20 de enero, 2013, El Nuevo Diario), sino por perifrasis, un despertar impulsado por el mecenazgo del Lic. Enrique Vargas Pérez, desde la Gerencia General de Cooperativa de Ahorro y Crédito Avances R. L., estimulando un dinámico movimiento cultural en beneficio de la comunidad. Algunas de las actividades que ratifican este despunte que lleva a Santo Tomás (Capital del Quesillo) a convertirse en la “*gran Acrópolis de la cultura de Chontales*”, son:

➤ Presentaciones de libros: Guillermo Roths Schuh Tablada (*El retorno del cisne*, 1994; *Mitos y Mitotes*, 2005); Sergio Ramírez Mercado conversa en torno a *Las mil y una muertes*, 2005; Guillermo Cortez Domínguez (*Huérfanas de la Guerra*, 2008) y obras de autores locales.

➤ Homenajes: al poeta Guillermo Roths Schuh Tablada (2003) y al escritor chontaleño Dr. León Núñez Ruiz (2005);

➤ Se crea en el 2010 la Fundación Museo Lovigüisca para rescatar, proteger y promover el patrimonio histórico-cultural del municipio, de Chontales y de Nicaragua.

➤ Se inaugura el Museo Comunitario Lovigüisca (1 de mayo, 2011): el municipio pasa a ser pionero en Chontales al fundarse el primer museo comunitario de la región. Administrado por la Fundación Museo Lovigüisca y con sus más de 400 artefactos en su colección y servicio al público se convirtió en líder en la protección de nuestro patrimonio.

➤ Publicaciones: poesía (*Veinte prosemas...*, 2006; *Poemas de carne y hueso*, 2008) e historia (*Lovigüisca y los Primitivos Chontales* (Vol. 1, 2007), *Historia de la Fundación de Santo Tomás...*, Vol. 2, 2012, y pronto el Vol. 3, todas de Wilfredo Espinoza L.)

➤ Conmemoración: 151 Aniversario de fundación del municipio, primera celebración en la historia, dirigida por la Cooperativa Avances (Abril, 2012), quien ofrenda al pueblo el Himno de Santo Tomás de Lovigüisca y el Cuadro Conmemorativo (230 cm x 130 cm).

➤ Presentación de la revista **Letras de Barro**, Edición Homenaje al poeta

Guillermo Rothschuh Tablada, el 1 de mayo del 2011.

Este segundo número de **Letras de Barro**, trae en su carcaj un plan firme de continuidad regular, antes que el tiempo termine de borrar los valores históricos y culturales que como los petroglifos, están ahí resistiendo y esperando la mano protectora de esta revista que prioriza las expresiones culturales y las obras de los mejores creadores de Chontales. Con el fin de elevar el nivel cultural de nuestros pueblos, se darán a conocer también obras y biografías de autores del pensamiento universal, porque creemos potencial todas las artes literarias para impulsar el progreso y estimular cambios positivos en nuestra gente.

Un Consejo Editorial dirige la revista **Letras de Barro**, con un Equipo Técnico encargado del acopio de colaboraciones, levantado de texto, diseño y publicidad. Un tema permanente de la revista es la Chantaleñidad, continuando con esa labor de la Profa. Josefa Toledo de Aguerri y de su máximo seguidor el prof. Guillermo Rothschuh Tablada. Cada edición está dedicada a un valor artístico y cultural regional de trayectoria y calidad: escritores, poetas, historiadores, pintores, escultores, promotores y mecenas de la cultura. La dinámica consiste en intercalar las dedicatoria: la Edición Homenaje a un personaje vivo y luego la Edición Especial a un personaje fallecido. En el primer caso habrá acto público, lanzamiento de la edición con la presencia del laureado, invitado por el Consejo Editorial. La primera Edición Homenaje se le dedicó al profesor normalista, poeta y ensayista,

maestro de la oratoria y crítico literario, **Guillermo Rothschuh Tablada**. Esta Edición Especial es para el Maestro **Pablo Hurtado Gago**, autor de textos didácticos nacionales, chontaleño pionero en varios logros: Ministro de Instrucción Pública, Miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua, Miembro Fundador de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, etc.

La siguiente Edición de **Letras de Barro** es un Homenaje al escritor chontaleño **Dr. León Núñez Ruiz**, maestro de la sátira política, el valor nacional que mantiene aún firme la pluma al servicio del pensamiento libre, para divertir a unos e inquietar a otros, honrar a unos y escandalizar a otros, respuesta lograda por el dominio artístico y expresión transparente de calidad de una amplia variedad de recursos literarios, mansos en sus manos, a pesar de la delicada labor por controlar sus hilos: eufemismo, sarcasmo, disfemismo, analogía, etopeya, paralelismo, sátira, ironía, perífrasis, alegoría, paradoja, etc. El Dr. Núñez, Director de El Nuevo Diario, es el dueño de la más arisca pluma dedicada a perfeccionar la observación de un escritor comprometido con el humor, desde una perspectiva más que política, literaria, porque a decir verdad, el aplauso a su arte se debe a la fidelidad con que describe en sus ensayos la diaria comedia nacional de los nicaragüenses.

Wilfredo Espinoza Lazo

Director Revista Letras de Barro.

Donde no hay tradición hay plagio

Guillermo Rothschuh Tablada

"Los comerciantes son los
únicos que violan las leyes".
Bertold Brech, *Las Finanzas del César*

Desde que el expresidente de Guatemala profesor Juan José Arévalo escribió, "*Guatemala las líneas de su mano*", todos los centroamericanos abrimos el puño, en busca de nuestra propia identidad. Ver si los rasgos nos conducen por el camino correcto, o desviados por las circunstancias pragmáticas, nos precipitamos al despeñadero.

Debo de antemano expresar mi gratitud a esta Iglesia Cristiana, la que a tono con el Siglo XXI, brinda esta cátedra, tan alta como la catedral, para que los laicos de acá expongan sus ideas, teorías o sentimientos. Señalar el Papa Juan Pablo II que el sistema capitalista es salvaje, es tener una visión democrática del mundo, del que convencido por los apremios de la sociedad, advierte que si el socialismo no triunfó esto no significa que el capitalismo sea una solución. Y más encomiable aun la posición del Vaticano cuando expresa su *mea culpa* por la muerte de Galileo Galilei. Ese Sabio sobre cuyos ojos descansa la modernidad.

Hago esta advertencia porque como laico he ocupado esta tribuna por cinco veces. Cuando

dimos la bienvenida a Monseñor Pablo Antonio Vega, quien llegaba del exilio. Una misa por el alma del Poeta Pablo Antonio Cuadra oficiada por el padre francés, Miguel Merel, luego presentación de un libro de Historia -de uno de tantos- del Profesor Omar J. Lazo- y finalmente mis lecturas de dos ensayos sobre la vida, pasión y muerte del Maestro Gregorio Aguilar Barea.

En las tres primeras ha habido diversidad, pero en el Maestro Aguilar Barea, se percibe un discurso recurrente, una repetición constante de su pensamiento pedagógico sin realizarse. Una repetición de sus altas virtudes, un darse constante a los pobres como si sus recursos económicos fueran infinitos -creer que una primera generación y a través del Clan Intelectual de Chontales- ya nuestra juventud, no tendría estancamiento mucho menos retroceso.

Hacer del museo un claustro era su mística donde sólo interviniera la lectura silenciosa o la vigilia generadora de ideas, un programa, como dirían los franceses, de Savoir Vivre, de saber

trabajar en paz y en indeclinable progreso a favor de la humanidad. Desde luego que estamos hablando de mediados del siglo XX y ahora estamos en los albores del siglo XXI, donde el libre mercado es el nuevo dios.

Todos los afanes están dirigidos para hacer más dinero, para enriquecerse y enriquecerse pronto. Cuando Omar J. Lazo nos habla de la Juigalpa Soñada, es porque todavía el poeta no ha salido de la Utopía. Omar se resiste a palpar la realidad con parámetros que ya no son manejables, porque ese Maestro Aguilar Barea, esa medida de todas las cosas, ya no caben en el quehacer cotidiano. Los valores se trastruecan en tal forma que los hacedores de reales, es decir los comerciantes, ya se tomaron Juigalpa. Ahora más que nunca se hace patente la profecía de Monseñor Bernardo Hombach, cuando pronosticó que dentro de poco la ciudad de Juigalpa sería convertida en nuevo Mercado Oriental.

Los espacios para la educación se han cerrado, al extremo de usar o manosear la palabra cultura hasta para los actos más baladíes: bailongos, ferias de ventas o promociones de candidatas a reinas con trajes estrafalarios tomados del carnaval brasileño. Manifestaciones todas a contrapunto con formación ética y estética del Maestro Aguilar Barea, colocándose al margen de cualquier diversión que atropellara la moral ciudadana.

Celebrar lo folklórico no es ir contra nuestra identidad, todo lo contrario, es vivificar nuestras viejas raíces, es sacar a manos llenas nuestra **Chontaleñidad**. Esto es volver al bramadero y no importar la manga del montado, practicada allá por los jinetes tejanos, **Chontaleñidad** es volver al curtido de *Catarrán*, y no al trapo rojo que promueve una bebida gaseosa o un partido político que está en el poder o quiere llegar al poder. **Chontaleñidad** es abrir una pequeña muestra de nuestra artesanía, reproducir a nuestros mejores poetas, maestros e intelectuales. Desde Iribarren hasta Wilfredo Espinoza Lazo, ese joven poeta tomasino, el que desde la altura de la Námbara quiere escalar las altas cumbres de los Andes para palpar el rostro triste de César Vallejo.

Chontaleñidad es defender nuestro bello parque y no convertirlo en un montón de contribuyentes que aplastan los arbustos e interrumpen el tráfico cotidiano. **Chontaleñidad** no es hostigar al taxista para que con tantas prohibiciones de rutas, de más vueltas y revueltas y gaste más combustible.

Chontaleñidad es remozar la casa donde nació la niña *Chepita*, pronto a convertirse en Patrimonio Nacional, respetando su antigua arquitectura y hasta las tejas de barro y los jaramagos para afirmar el credo de esa "*chontaleñita*", como despectivamente la trataban en el Colegio de Granada.

Chontaleñidad es tener una conciencia clara de nuestras necesidades prioritarias: agua, educación, salud, caminos vecinales. **Chontaleñidad** es conocer a ciencia cierta las líneas de nuestra identidad. Abrir las palmas de las manos como las abría el Maestro Aguilar Barea, sin manchas de robos u otras desviaciones lejos de desalojos y menos aún de confiscaciones.

La **Chontaleñidad** no es promover borracheras y vicios que degradan y empobrecen a nuestra juventud. **Chontaleñidad** es llegar - si es posible- a la orilla de la luz que proyectaba el Maestro Aguilar Barea, y no a la sombra de su nombre promoviendo veladas de oropel. **Chontaleñidad** es no entrar borracho a la barrera, mucho menos en la cabalgadura, sino saberse comportar y dejar el caballo *chapiollo* afuera como lo hacía *Catarrán*. **Chontaleñidad** es celebrar el pasto verde de nuestras llanerías, los grandes hatos como los exigía nuestro primer dictador Don Pedro Arias de Ávila o como los cantaba el poeta Pablo Antonio Cuadra.

Chontaleñidad es respetar a nuestras instituciones culturales, y no convertir a nuestros centros de enseñanza en expendio de licores y menos en contertulios que llegan hasta el amanecer. Así el comisionado de la Policía Nacional no ponga un límite a las amanezqueras. No convirtamos a las alumnas en cantineras.

Actualmente, Maestro Aguilar Barea, el Instituto que nosotros dejamos ya no es el mismo, ha caído en picada, vive una completa anarquía, él ha sido todo menos fanal de permanente luz. Ha sido: pista de bailes, campo de ferias, garaje, sala de conteos electorales, escenarios de crímenes -en su acera junto a la viñeta del Clan Intelectual de Chontales,- cayó María José Bravo. Sangre que hicieron correr los creadores de los pactos.

El predio del Instituto iba a ser cortado diagonalmente, para hacer más holgados los alquileres, para solaz de los negociantes de todos los tiempos. Alquilarlo por unos dólares más, pero al fin el corte no se realizó. Los educadores se han convertido en recaudadores. Cayeron en la trampa que les tendieron los ministros de Estado.

En este instante Maestro Aguilar Barea, los juigalpinos tenemos dos mercados, uno que después de año y medio de una nueva administración municipal, sigue sin brindar todas las condiciones para los usuarios, y el otro, el tradicional, que debe ser, no remodelado sino reconstruido en su totalidad.

Aquí en el mercado Central no hay garantías para las antiguas trabajadoras y menos para los consumidores de todos los días. Tenemos un líder en cada mercado, discutiendo lo suyo: Emilce Fonseca acá, y allá Javier Martínez. Tenemos dos ferias. Ambas compitiendo con mejores conjuntos

y diversiones importadas de la capital. Una feria situada en los predios del Instituto Nacional *Josefa Toledo de Aguerri*, y la otra por PRODESA mediante compra de locales cerca de los terrenos donde estuvo la Cacho- antigua procesadora de leche. Pequeña empresa que nuestros productores la dejaron morir. Tenemos dos barreras. Una pública, y la otra privada, con ayuda de potencias extranjeras. En tales condiciones el nombre de *Catarrán* desaparecerá, se borrará de la fiesta patronal. Y esto

no es **Chontaleñidad**.

E

l pequeño monumento a la Niña *Chepita*



Toledo de Aguerri en el Instituto Nacional, no lleva esculpida, al pie de su escultura, el nombre de la Educadora chontaleña, y menos que en el Campo Santo, bajo el nombre de Vicente Hurtado Morales relumbre el nombre de *Catarrán*. En el Parque *Rubén Darío*, antes *Cicimique*, hemos choteado el rostro de Rubén Darío, ese pegoste está más cerca del perfil de los césares romanos que del rostro del primer héroe de nuestra nicaraguanidad. **Chontaleñidad** es felicitar a los dirigentes de la

Escuela Normal Regional *Gregorio Aguilar Barea*, por seguir ofreciendo -a medias- los diversos productos que devienen del maíz, de nuestra cultura indígena. Porque según el Popol Vuh el hombre americano fue hecho de mazorcas rojas y amarillas.

Chontaleñidad es el caballito *chapiollo* de Nacor Amador, el de Serapio Aragón, verdaderos maestros del lazo, y no esos enormes caballos de raza andaluza o cuarto de milla,

peruanos, ingleses y percherones, llevando sobre sus lomos a gentes millonarias, como los Bequilla

rd de Managua, los Cohen de Chinandega o los Lacayo y Argüello de los pueblos y Tipitapa.

Los hípicos **no** son genuinamente chontaleños; el 90% son importados, alta demostración de lujo y opulencias, para que el pueblo se babee y continúe sin comer. Miles y miles de dólares sobre los cascos y millones y millones de dólares dentro de los bolsillos, Hípicos, nada éticos y súper éticos, dejando sobre nuestra calles - ya destruidas-

ráfagas de estiércol, guaro, cerveza y whisky. *Pan et circense*, como decían los emperadores romanos. Pero aquí no hay pan, sino circo y sólo circo.

El cuidado de un caballo de raza vale más que la mensualidad de un estudiante universitario. Y una montura inglesa y sus accesorios supera en miles a una albarda de los Aguilar y Hermanos, o bien a los faldones de cuero crudo de los Cruces y Amadores. Regio subproducto del ganado que de pronto se nos fue a otros mercados. Profunda cicatriz en el lomo de la **Chontaleñidad**. Sangre que se nos va.

Chontaleñidad es respetar la memoria de nuestros valores morales.

La plaza *Gregorio Aguilar Barea*, se ha convertido ahora en la tribuna de ciertos políticos tan antipopulares y tan millonarios que en su patrimonio han declarado, después de miles de acciones en los bancos, poseer alfombras persas y vajillas con cristal de bacarat. - el fino bacarat como decía en sus ficciones Rubén Darío- Esto me hacía recordar en el patrimonio del Maestro Aguilar Barea: un catre pequeño, libros, pinturas y un amuleto del Clan Intelectual de Chontales, objetos que él entregaría a su madre, en escritura pública a Doña María Luisa Barea de Aguilar.

Chontaleñidad no es registrar a Juigalpa en el primer lugar de cantinas en el área

nacional. Cuando el Comisionado Otilio Duarte hizo una reunión de los amigos de la Policía a Nivel Regional, todos los delegados le pidieron que no se permitiera la apertura de más cantinas. El contestó que las tenía congeladas y que ya había clausurado a muchas.

Chontaleñidad no es convertir a nuestra Universidad Agraria -UNA -la que tanto nos costó fundarla -en palenque de gallos, cantinas, pequeños toriles. Y grandes escándalos, destrucción de puertas, auto robo e intervenciones de la policía local.

La **Chontaleñidad** no es un modelo ni un programa único y cerrado del gobierno regional, sino que vamos más allá; es tomar una actitud valiente frente a la vida, es tomar decisiones serias frente a los marginados. Es apostar por los pobres, por esa mitad de la población que vive, o sobrevive con menos de un dólar diario. En realidad de verdad nuestra tesis no es moralista, sino más bien que **tratamos** de ser éticos, óigase bien tratar de ser hombres éticos como pedía Jorge Luis Borges y no colocar un halo en la cabeza de todos.

La **Chontaleñidad** está en contrapunto con la privatización de los bienes y servicios de Nicaragua. Planteamiento que no es nuevo, pues hace más de una década que Monsieur Mitterrand ante ofertas halagadoras de otras potencias respondió, que todos los recursos naturales o institucionales pertenecían al pueblo de Francia.

Y estoy hablando de un país desarrollado y no de un empobrecido país que como el nuestro, ahora está comiendo el maíz ya procesado por -maseca y comal-, de venta en todos los supermercados; pero si la desgracia sigue esta misma ruta- muy pronto comeremos la tortilla ofertada en grandes vagones que nos vendrán del norte o del sur.

Se abre la era de globalización, de las concesiones y privatizaciones. UNIÓN FENOSA nos tiene atados por 30 años con subsidios millonarios de este gobierno neoliberal de don Enrique Bolaños.

En nombre del libre mercado se ha invertido capitales para construir una nueva barrera, Suyo es su dinero y suyo su turismo, pero nosotros estamos contra la privatización de la tradición popular. De la tradición más arraigada porque está ligada a nuestra vida íntima y económica, de prestigio en el exterior y de gran consumo a nivel interior. Darle un valor agregado a la leche ha sido la visión de los de Acoyapa que tienen en la ciudad dos procesadoras, Santo Tomás dos, La Libertad, pueblo minero, una y en nuestra ciudad ninguna.

Lo cuestionable, pues, no es la inversión *per se*, sino que es contradictorio que frente a un lujoso centro de diversión, (factor allá de su irreparable muerte) se levante un Hito Histórico que diga: "Aquí murió un 16 de Agosto de 1970 -en plena

faena agostina- el Maestro Gregorio Aguilar Barea, hijo legítimo de Doña María Luisa Barea, y de don Enrique Aguilar Tablada. Su nombre, entonces, puede hoy más que nunca presidir nuevamente nuestra mesa de trabajo para revisar y profundizar nuestra **Chontaleñidad** que nació allá, el 14 de Agosto de 1952.

¿Por qué **CHONTALDÉS** que coordina Don Erwing de Castilla Urbina no construye una escuela de alta cultura técnica en el sitio donde cayó el Maestro Aguilar Barea o levanta una Facultad de Veterinaria ó de Enfermedades Tropicales del Ganado, como nos proponía la Universidad de Uppsala, Suecia?

Con el corazón abierto debemos confesar que en nuestras tareas vitales se nos adelantaron los comerciantes. Ellos cambiaron el perfil de nuestra identidad, se hizo carne la premonición de Monseñor Hombach. Juigalpa es ahora un nuevo Mercado Oriental. Cada comerciante o contribuyente hace su agosto. Ya la calle limpia que transitaba religiosamente el Maestro Aguilar no es la misma. Las calles están destruidas, llenas de tenderetes y de vendedores ambulantes. El área que usted Maestro Aguilar Barea recorría, tres o cuatro veces al día, tiene la misma dimensión pero buses de todo tamaño se la han tomado por asalto.

Sin embargo, en la parte eminentemente cultural o literaria que era la especialidad del Maestro Aguilar Barea, el inventario es

reducido pero de alta calidad Las carreras humanísticas han seguido con un relevo deslumbrante desde la obra de Omar J. Lazo dedicada a usted. *Encuentro en la Terminal* 1994, hasta el primer tomo de Lovigüisca o *Los Primitivos Chontales* (2005) de Wilfredo Espinoza Lazo, pasando por *Sonatas del Poder* de Anastasio Lovo Téllez, México 1971.

El Síndrome del Figureo de León Núñez Ruiz, Managua año 2000. *Soles de los eternos días*, de Anastasio Lovo Téllez, 1971. *La Educación en Nicaragua, entre siglos dudas y esperanzas* de Miguel de Castilla Urbina, Juan Bautista Arrién y Lucio Gil 1998. *Los Dominios del Aprendiz* de Santiago Molina Roths Schuh 2005 y un curioso *brochure: El Rapto de María Manuela Rodríguez y sus descendientes Castilla*, editado por Denis Antonio Artilles Montiel, René Castilla Robleto y Mauricio Rizo, 2006.

La labor literaria e investigativa sigue su marcha. Cada quien ejerciendo su oficio a plenitud, y campeando siempre la secuencia entre la creación y el creador. Omar yendo de tarde en tarde a su ciudad natal - La Libertad- para acarrear una porción de pepitas en sus manos, Castilla Urbina no puede conciliar el sueño entre las dos Martas, Anastasio Lovo Téllez nació en Bluefields, pero con satisfacción afirma que renació en Chontales, León Núñez Ruiz, cree que Acoyapa es a él como a Rubén Darío fue Roma o París. Santiago Molina Roths Schuh con una cultura

eminentemente francesa, no ha terminado de salir del zaguán provinciano de sus abuelos, y Wilfredo Espinoza Lazo, desandando el camino de los Lovigüiscas, con bibliografía en mano asegura que ellos son la base de la **Chontaleñidad**.

Cada quien con sus temas y su sello personal; las disputas o competencias económicas vendrán por el lado de los intereses creados, la barrera nueva compitiendo con la antigua. El mercado antiguo compitiendo con el de la Punta de Plancha que continúa a medio hacer. Los líderes de los mercados levantando los puños y PRODESA, la más opulenta, queriendo sobrepasar a la Feria de mi Pueblo.

Aquí no me refiero a los que acamparon en los corredores y el Parque Central porque éstos trashumantes apenas recogerán centavos. Las calles están más sucias, y altas pirámides de desechos con hojas de arbustos destruidos. El parque de *Chaco Deleo* lo han convertido en una inmensa letrina.

Donde no hay tradición hay plagio, repetía Federico de Onis, pero nosotros, queramos o no, hemos transportado todo, desde las ferias tejanas y mexicanas hasta las enormes pancartas cerveceras o políticas que tapan el paisaje. Y me he referido a este medio mes de jolgorio juigalpino, porque el tema central es uno, único en los anales de Chontales. La desaparición de uno de sus mejores hijos - el Maestro Aguilar Barea -, mientras la

multitud -con su *reality show* - continuaba con su diversión.

Cuando muchos hablan de rescatar la tradición, esto lo tomo como una misión imposible, habría que resucitar a la Niña *Chepita*, a *Catarrán*, a *Concho* y Margarito Villagra, a *Chabelo* Espinoza, Pancho Bonilla y Nacor Amador a Fulgencio Hurtado (*Melcocha*), a Toribio Lumbí (*El Puro*), a Juan Suazo, a Nicolás Oporta (*El Pizote*), a Máximo Castillo (*El Coyote*), a Bruno Osorio, Julio Guzmán, y el mejor de todos los campistas, el Maestro Gregorio Aguilar Barea subiendo a caballo la Cordillera Amerrisque y bajando con un precioso legado, entre cuyos estandartes de sapiencia y virtud, todavía estamos trabajando.

Habrà que levantar una alta muralla de basalto para que el Maestro Aguilar Barea no pueda escuchar el doble resuello de los toros. Excelentes faenas nunca podrán compararse con los sueños del Mártir.

Rescatar nuestra tradición apelmazada con estiércol, guaro y pólvora, será imposible, mientras no haya una exposición de artesanía chontaleña, otra de producción ganadera, maderera cereales y de tantos minerales que se llevan los extranjeros y contaminan nuestras

aguas. No habrá rescate mientras no haya una ronda de poesía, poetas, educadores y promotores chontaleños.

Habrà rescate mientras no se mezcle lo religioso con lo profano, mientras no se sienten a discutir la suerte de nuestra juventud -todas las autoridades públicas en asambleas con la sociedad civil.

Habrà rescate de la **Chontaleñidad** en tanto el hilo de nuestra tradición no se rompa por la más delgado, sino que anudado y reanudado traten de juntar todas nuestras fuerzas dispersas, esas raíces profundas que en su oportunidad plantaron, la Niña *Chepita*, Don Pablo Hurtado, Don Carlos A Bravo y Don Pablo Antonio Cuadra, el que tenía como cabalgadura un *chapiollo* y como escudero a *Concho* Villagra.

Nuestra identidad, es decir nuestra **Chontaleñidad** sólo será posible cuando el Maestro Gregorio Aguilar Barea, levante su mano y diga: basta ya de recoger centavos, porque la luz que viene de oriente si continuamos así, nos encontrará desnudos y llenos de miseria, de hambre y de soledad.

Nuestra línea de identidad pasa sobre la tumba del Maestro Aguilar Barea.

Discurso del Profesor Guillermo Rothsuh Tablada pronunciado en la Santa Iglesia Catedral de Juigalpa el 16 de Agosto 2006, en el XXVI Aniversario del fallecimiento del Profesor Gregorio Aguilar Barea.

La leyenda del cacique Chontal

M. Vargas A.

Como testigo silencioso del paso del tiempo, Amerrique ha guardado junto a su naturaleza muchos relatos legendarios que sus habitantes tejieron como fruto de su imaginación o bien basados en hechos reales que se han olvidado en el transcurrir de los siglos. Cuevas con monedas de oro y luces misteriosas son algunos de los misteriosos acontecimientos que más de algún lugareño afirmará que son ciertos.

La tradición oral de los antiguos pobladores de esta sierra fue recopilada en parte por John Crawford quien tuvo la valiosa oportunidad de contar con guías amerriques durante sus exploraciones históricas – naturales. Desafortunadamente poco se conoce de su trabajo etnográfico.

Pero en un reporte publicado en 1896, Crawford ofrece una interesante pauta sobre la riqueza de relatos contados de primera mano por los amerriques en las noches de sus travesías:

“Durante estas relaciones se animaron y se excitaron a veces grandemente, [...] Muchos incidentes y leyendas han sido preservados entre los indios y los españoles que refirieron a los Amerriques, relatos que refieren a la época del descubrimiento de Nicaragua en 1502 por Cristóbal Colón, y que van

hasta las más tempranas evidencias de la existencia del hombre en el continente de América. Algunos de estos relatos son débiles y míticos, otros parecen transmitir o reflejar una impresión de la verdad” (Van, p. 58).

No se puede asegurar con certeza que en este acontecer la hazaña del cacique Chontal haya sido del conocimiento de Crawford. Sin embargo, esta gesta mítica – histórica ha constituido desde antaño el relato más conocido del aguerrido pueblo de los chontales y cuyo acontecimiento tuvo como escenario los blancos riscos de Amerrique.

En el libro *Pueblo Extranjero* (1956), Julián N. Guerrero presenta una narración escasamente divulgada por la remota publicación de esta obra monográfica. La siguiente exposición está basada en el relato presentado por Guerrero.

Cuenta la leyenda que el cacique Chontal al frente de sus guerreros emprendió una dura batalla contra los conquistadores. *“Fue tal el ímpetu de las hordas salvajes y el brío ardiente que les comunicó su caudillo”* que en poco tiempo la caballería española fue derrotada.

Ante estas circunstancias los españoles duplicaron fuerzas y decidieron buscar al enemigo. El coraje y la valentía del jefe indígena y sus hombres fueron sorprendentes.

La batalla fue dura y sangrienta y, al final, el aguerrido ejército indio fue derrotado. El feroz caudillo al verse vencido por sus enemigos se dirigió hacia un farallón cercano al lugar donde se encontraba y sobre éste grito:

“No me habéis vencido infames. No lograreis ni siquiera el cadáver de este hombre que os ha infundido pavor muchas veces aun con vuestras armas infernales... No tomareis ni siquiera mi cadáver porque ahora mismo me voy a precipitar a una madriguera de tigres para que me devoren antes que pase la vergüenza de ser vuestro prisionero” (p. 67).

Seguidamente se arrojó sobre el profundo abismo.

Otra versión sobre este hecho es la publicada en el Diario La Prensa y citada a continuación:

“En esas luchas [entre españoles e indígenas] y cuando ya los indígenas fueron diezmados, Chontal se echó a huir cargando un valioso tesoro. No se sabe tampoco qué contenía ese tesoro. Pudo ser oro, pero otros creen que pudo tratarse de reliquias religiosas, las cuales eran hechas en su mayoría de oro.

Chontal huyó y buscó refugio en la cordillera Amerrique, por su altura y la selva que la cubría. Era un perfecto escondite. Pero no contaba

con que los españoles de antaño eran tipos obstinados. Por éstos últimos fue perseguido sobre la cordillera Amerrique. Llegó a la punta más alta de la sierra y, acorralado, prefirió lanzarse al despeñadero antes de ser capturado, tras referir que era un cacique indómito”. (Sequeira, 2003).

En el pacífico de Nicaragua existe una leyenda muy similar a la del Cacique Chontal. En esta historia se hace referencia al cacique Diriangén y según la tradición oral la batalla se libró en el cerro Apastepe, hoy volcán Casita, en Chinandega.

En un documento consultado al respecto y escrito por Mario Urtecho, se hace referencia a Fray Nemesio de la Concepción Zapata, a quien se le atribuye haber escrito esta hazaña en 1684 y llamar equivocadamente a Diriangén como el cacique Nicaroguán.

Julián N. Guerrero también recurre a este fraile de la Orden Franciscana para afirmar que son muchas las circunstancias históricas que existen para creer en la existencia del cacique Chontal a quien Concepción Zapata llamaría erróneamente como Nicaroguán. Para este historiador nicaragüense, el relato de Fray Nemesio es el testimonio de la gesta aguerrida de este legendario personaje.

En esta misma dirección apuntan las aseveraciones de Gutiérrez y Savery que se refieren al libro “Caciques heroicos” escrito por Concepción

Zapata para designar al cacique Chontal como el “*contenedor de los españoles*”. Según estos escritores, la mencionada obra también incluiría una crónica de la gesta del valiente cacique.

En relación al libro “*Caciques heroicos*” éste fue publicado en Madrid, España, por la Editorial América en 1918 y se atribuye su autoría al citado Fraile. En su portada se contempla el enunciado de la Biblioteca Americana de Historia Colonial. Un acápite de este libro está titulado “*Vida del Guerrero bárbaro Nicaraguán*” y fue reproducido íntegramente en la Revista Conservadora correspondiente a junio de 1965. Según el preámbulo dado a la publicación, esta historia fue copiada del legajo número 3207, =J. 140, que lleva por título “Defensa de las costas del Mar Océano”, en la Sección “Manuscritos” de la Biblioteca Nacional de España. Tal circunstancia fue echada a tierra por el Padre Manuel Ignacio Pérez-Alonso cuando comprobó la inexistencia del manuscrito y el legajo de donde supuestamente fue extraído.

La autoría de “*Caciques heroicos*” también es objeto de debate. Una fuente consultada expone que esta obra es parte de los 50 libros apócrifos del venezolano Rafael Bolívar Coronado (1884 – 1924), quien confesó posteriormente que había escrito libros a nombre de varios personajes incluyendo Concepción Zapata. La razón fue el popular afán de la impresión literaria acontecido en esa época.

Sin objetar la autoría de la citada obra, llena de un evidente “*adorno de la frase y la sutileza del criterio*”, cabe resaltar algunos datos ofrecidos sobre la gesta y existencia del cacique Nicaraguán o, supuestamente, el cacique Chontal.

El cacique Nicaraguán era el “*gran cacique de las altas montañas del Sur*” a quien los españoles le prometieron cuantos reinos conquistara “*en la vasta región que partía... hacia el remoto mar del Sur*” a cambio de unirse a la obra de evangelización. Las montañas donde habitaba este cacique eran “*espesísimas y erizadas de escarpas y breñales y desfiladeros*”. Quizás nos imaginemos que las citadas montañas sean la vasta sierra de Amerrique y toda la cadena montañosa del centro de Nicaragua que fue parte del vasto territorio de los antiguos chontales. Pero Jorge Eduardo Arellano señala con certeza que se tratan de territorios costarricenses fronterizos con Panamá.

La supuesta gesta de Nicaraguán está llena de vicisitudes que pueden resultar exageradas si consideramos el número de involucrados y las dimensiones épicas de los enfrentamientos provocados por el cacique en su afán de castigar a los conquistadores españoles - al mando de Gil González Dávila - y sus aliados Nicoya y Nicaragua.

Durante el primer enfrentamiento, los soldados españoles muertos por las “*chusmas guerreras*” de Nicaraguán “*fueron despedazados y*

comidos después, junto con las bestias”. Seguidamente los conquistadores reunieron tropas superiores a 25,000 hombres más los ejércitos que llevaban sus aliados indígenas. En la refriega, de los 10,000 guerreros “nicaraguas” solamente quedaron escasos 2,000.

En estas circunstancias fue necesario acrecentar fuerzas, pero el indómito cacique ya contaba con el servicio de 100,000 indios flecheros. La empresa fue tan violenta que Nicoya pereció con más de 30,000 de los suyos. Nicaraguán sufrió el infortunio de perder igual número de guerreros.

La zozobra de la guerra duró más de una década. Muchas y sangrientas fueron las batallas. Para derrotarlo fue necesario el envío de tropas desde España en 1678.

Vencido, Nicaraguán se internó en sus dominios. *“Entre lo espeso del bosque, envuelto por las densas sombras de la noche brillaban sus ojos como dos tizones encendidos, castañeaba los dientes y le brillaban los incisivos como los de una bestia espantable”* mientras vociferaba contra Nicoya y Nicaragua por ponerse *“de parte de los extranjeros y diezmar a los de su raza... Aquellas palabras en lo siniestro de los montes, en plena noche, eran como alaridos de un condenado”*. Rodeado de sus enemigos infló su pecho y se lanzó sobre el profundo precipicio luego de gritar las palabras citadas por Guerrero.

Indudablemente la veracidad de estos hechos puede carecer de

respaldo al no existir fuentes históricas que ofrezcan constancia sobre los mismos. Además, por la envergadura de los acontecimientos descritos es de suponer que los cronistas de la época pudieron incluirlos en sus escritos. Hasta hoy no se conoce evidencias documentales sobre este tema.

De forma cándida un buen número de historiadores se han dedicado a la divulgación de esta leyenda. Además de los citados anteriormente, se encuentran el Dr. Aníbal Solórzano, su primer propagador; Alfonso Valle, Alejandro Dávila Bolaños y el Dr. José Bárcenas Meneses, éste último empeñado en presentarla como un acontecimiento histórico.

Pero la existencia del cacique Chontal puede encontrar respaldo en la necesidad histórica de jerarquización social de todo pueblo. En esta dirección apuntan las observaciones del historiador chontaleño Wilfredo Espinoza Lazo (2005) quien afirma:

“los hallazgos de sellos y símbolos especiales en las regiones habitadas por estos chontales, indican, y no es raro, una jerarquización social, es decir, un Estado organizado; en la tribu un jefe unifica las posiciones, se mantiene el orden, la defensa, se elevan monumentos, templos...” (p. 79).

Este historiador supone que el Cacique convencido en 1608 por el Visitador Pedro de Villareal para que

abandonase la idolatría y se bautizara en León pudo ser el cacique Chontal. Este hecho aconteció cuando Villareal se internó en las montañas de los indios amerrisque durante el obispado del Ilmo. Sr. Pedro de Castro, Obispo de Nicaragua (p. 79).

También resulta oportuno prestar atención a quienes no respaldan la autenticidad histórica de esta hazaña de arrojo y rebeldía convertida en leyenda. Tal es el caso del poeta chontaleño Guillermo Rothschild Tablada quien tiene sus reservas en relación a esta leyenda ya que la versión del cacique Chontal “*no es tan realista por cuanto no hubo un testigo ocular en aquel tiempo*” (2005). No obstante, en sus obras evoca Amerrique y al cacique Chontal como parte de la Chontaleñidad que ha pregonado de forma loable. “*Chontales, pues, es la tierra del Chontal...*” (1998, p.110) proclama el poeta.

Jorge Eduardo Arellano es categórico al afirmar que la gesta de Nicaraguán “*es pura invención*” porque “*basta una ojeada rápida de la crónica para hacer notar sus contradicciones y sobre todo su autenticidad y anacronismo*” (1968, p. 20).

Mito o historia? Lo cierto es que esta leyenda es parte del imaginario colectivo de los chontaleños y como tal se ha convertido en una expresión no solamente folklórica, sino también discursiva, viva, dinámica y testimonial de este pueblo y, como tal, debe calar en la reafirmación de nuestra identidad

cultural que de alguna forma hace referencia al sentido de una dramática realidad histórica transfigurada en el devenir del tiempo.

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo (1968). La leyenda del indomable Cacique Nicaraguán. Nicaragua indígena No. 45. Managua, Nicaragua.

Espinoza Lazo, Wilfredo (2005). Lovigüisca y los primitivos chontales (Época precolombina – 1861). Santo Tomás, Chontales.

Guerrero Julián N. El pueblo extranjero (1956). Managua, Nicaragua.

Sevilla Bolaños, Letzira. ¿Qué fue del cacique Diriangén? El Nuevo Diario. Mayo, 2012.
<http://www.elnuevodiario.com.ni/variedades/251880>

Van Broekhoeve, Laura N. K. (2002). Conquistando lo invencible. Fuentes históricas sobre las culturas indígenas de la región central de Nicaragua. Holanda.

Vida del Guerrero bárbaro Nicaraguán (Fray Nemesio de la Concepción Zapata, 1684) Revista Conservadora. Managua, Junio 1965

Diriangén.
<http://www.diriamba.info/Diriangen.htm>

Sequeira, Mercedes. Amerrisque, país del viento. La caída del cacique. La Prensa 18 de Mayo del 2003 / Edición No. 23092.

El origen de infierno cristiano

Cesar A. Bravo

Como habremos de imaginar, la maldad es tan antigua como el primer hombre que habitó nuestro planeta, y desde su aparición engendró, en el útero de todas las civilizaciones, el embrión de la ley y la justicia que crecieron hasta convertirse en el sofisticado mecanismo legal que controla el comportamiento del hombre en sociedad. Sin este sistema todos los individuos exhibiríamos un comportamiento antojadizo, libre, o más bien, libertino. Sin ley ni justicia el caos y la anarquía serían la constantes en todas las sociedades y culturas.

Según El Barón de Montesquieu (1689 – 1755), todas las cosas tienen sus leyes: “El mundo material tiene sus leyes, los animales tienen sus leyes, el hombre tiene sus leyes”. Sin embargo, las leyes tan sólo han sido un instrumento mitigante, un paliativo que aminora la maldad en nuestras sociedades y para perfeccionarse era necesario crear un aparato de control que infundiera terror y horror en la vida del hombre con penas y sanciones ejemplares que, según nuestro mal comportamiento, nos aguardan después de la muerte. El Infierno – cuya etimología viene del latín *ínfernum* o *íferus* significaba inferior o subterráneo– es el nombre adacadabrante que utilizamos los mortales para referirnos al lugar

profundo que aloja al más brutal y grotesco castigador de la eternidad, Satanás el diablo, como lo llama la Biblia.

Los hallazgos arqueológicos más antiguos que registran la existencia de un lugar donde se alojan las almas de los hombres fallecidos, datan de casi dos mil años a.C. Al norte del Golfo Pérsico fueron encontradas unas tablillas de arcilla cosidas en hornos que reviven un inframundo de características tenebrosas. A partir de aquella distante época, fueron muchas las culturas que resolvieron adoptarlo dándole cada una un tapiz y matiz diferente lo que provocaron que ninguno de los infiernos o inframundos fueran iguales.

El infierno como lugar donde, después de la muerte, son eternamente torturadas las almas de los pecadores, es un concepto meramente cristiana. George Minois, en su libro “Historia de los Infiernos”, denuncia que el tártaro cristiano “ocupa el lugar central puesto que ha sido el sistema más duradero, más organizado y más completo del ideario infernal”. A pesar de que el averno cristiano tiene un claro influjo mesopotámico su mayor influencia proviene del Antiguo Testamento. Saulo de Tarso, o San Pablo, quien fue el primer misionero del mundo y que a pesar de no haber conocido a

Jesús llegó a formar parte del Nuevo Testamento, creó su propia versión del infierno en la cual puso una notable distancia tanto del concepto judío como de los otros tártaros.

Así, cuando en el año 380 Teodosio I (346-395), oficializa el cristianismo como la única religión del Imperio, lo hizo retomando las ideas paulistas. En el libro de Gálatas en el capítulo V: versículos del 19 al 21 el santo apóstol nos presenta un listado de las prácticas que conllevaban a la perdición de las almas, enumerando el *“adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas...”* pero no satisfecho con esto, en el libro de Romanos en el capítulo VI verso 23 dice que *“la paga del pecado es la muerte”*. Un atemorizante castigo en el lago de fuego para los protervos de este mundo, era la vía perfecta para la transformación moral que se demandaba en los primeros siglos de nuestra era.

El hecho de que los primitivos cristianos hayan nacido en los sectores más pobres del Imperio Romano, hizo que éstos fueran una religión de rencor social, en esta fase, comienza a tener gran acogida la promesa de que sólo bastaba creer en Dios para alcanzar el cielo, pero, también era necesario castigar al no creyente y para ello no importaba si los elementos que conforman el infierno paulista estuvieran fuera de las leyes naturales y fuese dominado por monstruos extravagantes llamados

demonios. Todo era válido para garantizar que lo más seguro del infierno, era el sufrimiento, el dolor, el martirio sin fin. Además, cuanto más rigurosa fuera la moral exigida en la sociedad, más severos serían los castigos para el alma alevosa. Mientras más faltas fueran castigadas en aquel otro universo, más grande era la represión y los remordimientos de quienes se atrevieran pecar en vida.

Para Alice K. Tuner en *“The History of Hell”* (La Historia del Infierno) *“el paisaje del infierno es el más grande proyecto colectivo de construcción en la historia imaginativa y los arquitectos en jefes han sido grandes gigantes creativos: Homero, Virgilio, Platón, San Agustín, Dante, El Bosco, Miguel Ángel, Milton, Goethe, Blake y más.”*

Refiriéndose a éste tema Jorge Luis Borge dijo: *“El paraíso y el infierno me parecen desproporcionados, los actos de los hombres no merecen tanto”*. La mentira más grande hecha por Satanás a los hombres, es aquella en que nos hace creer que él no existe.

Ahora bien, ¿convive o no usted con la idea del infierno? Ese es un derecho que la revista *“Letras de Barro”* se honra en respetar.

No deje de buscar las siguientes ediciones para que juntos hagamos un recorrido por los otros inframundos que, aun cuando estuvieron de moda, no fueron tan exitosos como el Infierno Cristiano.

Don José Lezama Lima, el famoso desconocido

César A. Bravo

*“Comensal descomunal revisa la carta
en la fonda de Copacabana la vieja,
con rito gramatical, puntilloso y metódico
Primero el verbo –la acción clamaba Goethe –
Porque antes de don José, solo Sor Juana.
Darío y Vallejo
comieron lo hecho por sus manos”*

(*Quinteto a Don José Lezama Lima*, pp. 18-19, 1978)
Guillermo Rothschuh Tablada

Introducción

En el mundo de los seres conscientes los gobernantes han exacerbado todo tipo de sentimientos. Unos, como el estadounidense John F. Kennedy (1917-1963), fueron amados y admirados, otros, como el camboyano Pol Pot (1925-1998) fenecieron siendo temidos y odiados. En este contexto, la vida peluculesca de Bolívar nos parece muy ilustrativa, pues se le acusa de ser héroe y villano, bienhechor y tirano, mito y realidad, ángel y demonio. Para el poeta Guillermo Rothschuh Tablada, Bolívar fue el primer Gorila de América, en cambio, para Abel Castillo Pérez, de Panamá, es un héroe de alcance continentales y de un sagrado reconocimiento universal. Centenares de tiranos en todo el mundo están proscritos de los

anales históricos que pudieran reivindicar su nefasto perfil.

Para suerte de la humanidad y bendición de los intelectuales, los escritores, pocas, muy pocas veces baten sus alas en los vientos tempestuosos que soplan ese dilema del ser odiado o amado. A mi parecer, cuando su comportamiento rompe el frágil equilibrio de la ética y la moral simplemente advertimos en él que su genio no lo cubre todo, y así quedan justificadas, al menos en parte, sus faltas; para este caso Federico G. Lorca (1898-1936), puede ser una buena referencia. Claro está que los cultivadores del pensamiento gozan de mayor estima cuando aprovechan la oportunidad de dar un buen ejemplo, así como enseñaban los filósofos helénicos quienes, a diferencia de los fariseos bíblicos, educaban más con sus

costumbres antes que con la palabra escrita.

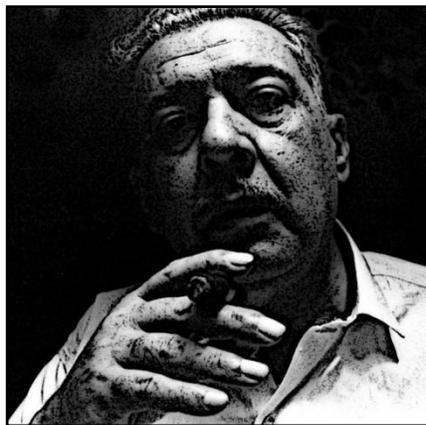
Sin embargo, la diferencia que existe entre un escritor y un gobernante es tan abismal como la distancia que separa el sol de su estrella más cercana. Si no, echemos un vistazo en nuestro vecindario y observaremos que, mientras los escritores tienen las manos manchadas por la tinta de su creación, las manos de algunos gobernantes chorrean sangre y a casi todos los acosa el estigma de la corrupción. Y es que la diferencia entre un escritor y un gobernante es tan insondable que llega a poner en serios aprietos esta analogía.

Pero, se preguntará usted, educado lector, ¿a qué viene tanto palabrerío? Pues bien, en la América de los latinos existen, aún en la actualidad, tanto encarnizados dictadores como bien logrados escritores y Las Antillas no es ajena a esta agridulce realidad y menos en Cuba, donde existen estas dos especies en estado puro.

Para un social-comunista Cuba es la patria de Fidel y Raúl, lo cual engloba una verdad de alto quilataje. Pero también es cierto que la Cuba de Martí es el suelo sagrado donde conspiró el destino para que ahí naciera Don José Lezama Lima.

Si el nombre de éste poeta, narrador y ensayista no le es familiar a su intelecto, no se deje atormentar

por la culpa y el remordimiento que en nada le asisten. Mario Vargas Llosa (1936-) denuncia al culpable de tal infamia. Éste premio Nobel de Literatura (2010), aclara que: “José Lezama Lima es una víctima de la incomunicación cultural entre los países latinoamericanos; su nombre y sus libros son apenas conocidos fuera de Cuba, y esto no sólo es una injusticia para con él, sino también para con los lectores de América (...). La aparición, a principios del año 1972, de *Paradiso*, libro que sintetiza y corona la tarea creadora de Lezama Lima, debería poner fin, de una vez por todas, a ese desconocimiento, y ganarle el interés, la admiración y el respeto que (tanto) merece.”



Aproximación Biográfica de José Lezama Lima

Cánticos literarios y voces ambientales juntan en perdigones miles la onda de los dolmen críticos que en unánime retumbo dicen que Don Lezama Lima es un pontífice de la innovación poética. Lezama crea una expresión lírica castellanamente única y su obra es un milagro prodigioso e irrepetible de la lengua. La mano fuerte pero sensible, que empuña la esgrima de su arte con especial fruición, dejó en su legado los trazos que lo instituyeron como el reformador de ese barroco espiritual y filosófico que, cual mágica alquimia transforma la materia local en una esencia universal y por

demás, perenne. El guardián de Calíope dejó tras de sí una estela literaria que debe de ser estudiada antes que venerada, releída antes que leída y admirada antes que comprendida.

La obra lezamiana, una parte accesible gracias a la maravilla del internet, resulta más comprensible si conocemos algunos aspectos de la vida de su autor.

Gritos de parto y gemidos de mujer desesperada se evaporaban en ecos de dolor en el humilde aposento del campamento militar de Columbia, cerca de La Habana. Aquel 19 de diciembre de 1910 doña Rosa Lima y Rosado –mujer culta, educada en los Estados Unidos– trae al mundo un barón de complexiones fuertes y facciones arraigadas. El grito cegador del niño disipa en suspiros de alivio la tormentosa angustia de su ansioso padre, don José María Lezama y Rodda, coronel de artillería de la élite castrense de la isla. El coronel Lezama, ya en recobrada calma, bautiza a su vástago con una cuadriga de nombres **“José María Andrés Fernando”**.

La llegada del nuevo miembro de la familia coincide con el traslado de todos ellos a la Fortaleza de la Cabaña que se da con el nombramiento de su padre como director de la Academia Militar del Morro.

El “herido viento” cargaba en su ímpetu la risa contagiosa, el grito inocente y el resoplido de un cansancio asmático que inhalaba y

exhalaba José en sus primeros años de vida, los cuales desarrolla en intrínseca coexistencia con la disciplina castrense que imponía su padre. Sus juegos infantiles tienen como teatro la alfombra verde de la explanada donde las tropas realizaban sus maniobras militares. Uniformes de gala, desfiles y viajes, le da ese carácter risueño al pequeño Lezama. Pero estos años de holgura emocional y bonanza económica llegaría tempranamente a un abrupto final cuando su padre –con motivo de la Primera Guerra Mundial– se ofrece como voluntario para servir en las tropas aliadas. “Todo es breve vida y longeva muerte”. El 19 de enero de 1919 Átropos deja caer el filo de su tijera sobre el delgado hilo que sostiene la vida del Coronel. “La vida nace para morir, más la muerte nace para matar.”

La tragedia, frente a la vida del hombre, puede alterarla mas no detenerla. Ahora Lezama se enfrenta a una existencia distinta de cara a una pérdida que nunca superaría. Por otro lado, la abatida madre apenas tiene fuerzas para soportar la tristeza, su mirada yace fija en el descomunal retrato del Coronel. La agonía sentimental es larga y devastadora, ¡pero no están solos! No. Entre ellos ha hecho sitio la pobreza.

La familia se traslada a la casa de la abuela materna. Lezama enferma y su salud alcanza niveles precarios a causa del asma que padece desde los seis meses de edad. Entonces, la muerte no parece perderlo de vista y sus largas temporadas en

cama no le permiten disfrutar de los juegos infantiles, “el asma le está robando la infancia a mi niño,” solía decir la madre con brutal impotencia. En 1920 continúa sus estudios primario en el colegio Mimó donde conoce un amigo muy particular, Don Quijote de la Mancha. A su corta edad este libro lo impresiona profundamente y le hace intuir que en la literatura existe un universo donde no sólo es posible escapar del tiempo, sino que también, de la intemperie en los días lluviosos y los soles calcinantes de la vida. Concluyendo en 1921 sus estudios primarios comienza su segunda enseñanza en el Instituto de la Habana, graduándose en 1928 como bachiller en ciencias y letras. En esta etapa, Lezama se inclina por las letras. No obstante, en secreto homenaje a su padre ingeniero, asume con fuerza y ahínco el estudio de la aritmética, el álgebra y la geometría. La culminación de su bachillerato marca un importante punto de inflexión pues cambia de perspectiva pasando de aventajado estudiante de matemáticas a adelantado alumno de derecho, cuando en 1929 inicia los estudios de esta carrera en la Universidad de La Habana.

Curiosamente, el Lezama literario no nace en la Universidad sino tres años antes cuando saliendo de la casa de su abuela se muda a vivir con su madre a la casa 162 ubicada en la calle Trocadero, cerca del malecón de la Habana. Las horas de soledad crean ese relieve perfecto en el cual discurre caudalosamente el río de la meditación, estas sosegadas aguas sacan a flote

muchos proyectos ambiciosos y lo llevan a entender que al cosmos literario sólo se llega atreves de la profunda entrega, la absoluta conciencia del oficio y la lectura incisiva. Pero ningún camino es llano y las dificultades económicas le impiden dedicarse de lleno a su formación.

El 30 de septiembre de 1930 haciendo suyos los problemas de su patria participa en los movimientos estudiantiles contra la dictadura de Gerardo Machado y Morales (1871-1936), sin sospechar que para 1959 le aguardaba un infierno peor. En ese mismo año 30, su primer trabajo ve la luz de la publicación, el ensayo Tiempo Negado, editado en la revista Grafos, misma donde su poesía da los primeros pasos de su carrera literaria.

El infortunio sorprende a Lezama también en lo académico, la universidad donde estudia la cierran y esta vez lo encontramos sin estudio ni trabajo. Pese a las limitaciones, él trata de equilibrar la situación saciando sus ansias de sabiduría. Armando Álvarez nos dice que “estudia los clásicos y contemporáneos. Le apasionan Góngora y los gongorinos. También los franceses cercanos en el calendario, determinan su visión, su toma de conciencia. El hermético Mallarmé, el racionalista Valéry, el atormentado Rimbaud, el detonante Lautremont y ese poeta descomunal, Marcel Proust, desatan un torbellino de inquietudes que se traducen en una labor que no vacila ante las incorporaciones, porque se sirve de ellas para mostrar un ámbito propio.”

En 1933 su ávida sed lectura otra vez se ve interrumpida, ahora provocada por la caída del déspota Machado, y el reinicio de las clases universitarias. En éste período ha ocurrido otro cambio sustancial. Ha comprendido que su verdadera vocación es la literatura.

La llegada a Cuba en 1936 de Juan Ramón Jiménez, a la par marcar un momento determinante en la trayectoria intelectual de Lezama, le unió una sincera amistad y mantuvo con él una correspondencia regular. En 1937 escribe **Coloquio con Juan Ramón Jiménez**. Al coloquio le sigue con “Pasos breves”, la revista universitaria Verbum, alrededor de la cual empieza a homogenizarse un grupo (Gaztelu, Lozano, Vitier, Porcarrero y Mariano) que devendrán figuras excelsas de la cultura cubana. También en el año 37 publica su famoso libro la **Muerte de Narciso**.

Habiendo culminado su carrera de Derecho comienza a trabajar en un bufete jurídico de La Habana. En esta época reparte su tiempo entre las leyes y la literatura. Durante los siguientes años creó otras tres revistas: *Nadie Parecía*, *Espuela de Plata* y *Orígenes*.

Cuatro años después de publicada la **Muerte de Narciso**, reúne sus poemas en un libro que lo consagra como poeta: **Enemigo Rumor**.

A la revista **Orígenes** (1944-1954), que edita Lezama y José Rodríguez Feo, se le une un grupo destacado de jóvenes con profunda

inquietudes literarias y colaboran importantes escritores extranjeros.

La etapa comprendida entre la edición de **Aventuras Sigilosas** en 1945 y de **La Fijeza** en 1949 (que es una prolongación de Enemigo Rumor) es fructifica y fecunda en creación. Por este tiempo brinda conferencias, amplía su lista de contactos, viaja a Méjico en el que extiende su visión del paisaje americano pues sólo conocía las islas. Viaja a Jamaica y 1953 reúne sus ensayos y trabajos breves en un libro titulado **Analecta del reloj**.

En 1954 **Orígenes** deja de publicarse por desacuerdo entre los editores. De nada le valió a la Revista que en ella se hayan publicado los primeros cinco capítulos de la obra capital de Lezama, **Paradiso**. Debemos subrayar que fue con esta novela (escrita cuando se encontraba sólo con su madre) que su autor propone fundar las bases de su innovador sistema poético.

Con el triunfo de la Revolución en 1959 Lezama ocupa la dirección del Dpto. de Literatura y publicaciones del Consejo Nacional de Cultura.

Entre 1959-1962, el ya consagrado poeta desempeña uno de las seis vicepresidencias de la Unión de Artistas y Escritores de Cuba y pasa a trabajar como asesor en el Centro Cubano de Investigaciones Literarias.

El 12 de septiembre de 1964 Lezama sufre una pérdida irreparable, la muerte de su madre.

El 5 de diciembre del mismo año se casa con su secretaria María Luisa Bautista.

En 1966 aparece la primera edición completa de su obra maestra: **Paradiso**. Una fuente vinculada al caso sostiene que “dos años más tarde fue calificada por las autoridades cubanas como “pornográfica” debido al tema de la homosexualidad en su trama y esto sirvió de antesala a la acusación por actividades contrarrevolucionarias en 1971 que le amargó los últimos años de su existencia.” Con todo y su marginación en 1970 publica su libro de ensayos “La cantidad hechizada”.

La influencia de Lezama. En 1972 recibe el Premio Maldoror de poesía de Madrid y en Italia el Premio a la mejor obra hispanoamericana traducida al italiano, por su novela **Paradiso**.

Tras un severo ataque de asma Lezama es internado en el Hospital de La Habana, su respiración se detiene el nueve de agosto de 1976. Como se esperaba, muere abandonado por las autoridades políticas de su país.

A pesar de su escasa difusión editorial, la obra de José Lezama Lima sigue inexorable su camino hacia la trascendencia, brincando las vallas del tiempo y saltando las colinas agrestes de los límites. Hoy sabemos que son muchos los poetas y narradores cubanos, latinoamericanos y españoles posteriores a él que siguen admitiendo la influencia significativa que ha ejercido en ellos la propuesta de Lezama.

En Nicaragua, el caso más resaltable de éste fenómeno literario lo encarna el poeta Guillermo Rothschild Tablada, gran referente de nuestra literatura, quien postula una nueva sensibilidad poética a partir (en gran parte) del barroco lezamiano. “Antes prefería o me gustaba que me ubicaran –dice el autor de *Poemas Chontaleños*– en la post-vanguardia. (Ahora) Prefiero que me digan barroco, que aunque no es gran cosa –dice el poeta en su modestia– estoy más cerca de poetas de grandes cualidades. Antiguos (Quevedo y Góngora) y contemporáneos (**José Lezama Lima** o Guimarea Rosa).

En mi modesto entender Guillermo Rothschild Tablada, saliéndose de la vanguardia consigue devolverle a la poesía, su esencia, revigoriza su espíritu y eleva su propuesta a niveles de pureza dignos de compararse con las glorias de antaño. Si queremos ser justos debemos de reconocer que antes de la innovación y encanto de su canto la palabra había descendido casi, hasta la inutilidad.

Lezama el Marginado. Si el poeta Wilfredo Espinoza Lazo descubre en ***Poemas Chontaleños*** (1960), los primeros rastros barrocos, es en ***Quinto a Don José Lezama Lima*** (1978), –quizás su obra más imponente– donde el poeta Guillermo toca fondo en su inmersión lezamiana, pues, no son escasas las expresiones de apariencia laberínticas, hiperbólicas y de alusiones cultas de clara orientación mitológicas que se

encuentran en todo el Quinteto. Muy a lo Góngora, muy a lo Lezama y muy a lo Rothschuh, el poeta Guillermo lleva el idioma hasta el límite, hace uso de la palabra expandiendo su alcance y significado pero, sin abusar de ella. ¿Y la imaginación? Ella navega en cada verso, en cada estrofa por los mares más inescrutable de la conciencia libre y especulativa, dejándonos bien en claro que el pensamiento es capaz de transbordarnos más allá de sus propias fronteras.

Literatura para literatos, es cualquier creación que iguale o supere a la obra del gran Lezama, literatura para los espíritus afanosos, cultos, y desprovistos de pereza que buscan llevar sus cerebros a nuevas demarcaciones, ha descubrir todas sus dimensiones y capacidades. Porque tanto los grandes escritores como las buenas ideas, sólo perviven en los vecindarios de su misma clase o nivel.

En el año 2009, cuando mi primo Ulises A. Narváez Vargas prepara maletas para regresar a Nicaragua, con motivo de haber terminado sus estudios en medicina, le pedí que me trajera cuanto encontrara de José Lezama Lima, su testimonio al venir fue sorprendente, a pesar de haber recorrido casi todas las librerías de La Habana y allende de visitar las que llevan el nombre de José Lezama Lima, no encontró nada, nada de nada. No menos indignante es la anécdota que nos cuenta el poeta Guillermo cuando en

1981 estando en Cuba pide permiso para recitar en La Habana **Quinteto a Don José Lezama Lima** pero el régimen, rotundamente se lo niega. En ignorancia calculada la dictadura desconoce que el Quinteto es el más sublime homenaje de un reconocimiento negado.

La fábula mística de que las autoridades cubanas han reivindicado la figura de Lezama no deja de ser una mentira levosa y por ende, burda e indigna de la raza humana. Por cacos como éstos Nietzsche escribió: “Que grande debe de ser la repugnancia de las generaciones futuras al ocuparse de una época en la cual no rigen hombres vivos sino apariencias humanas”.

Conclusión. Por todo lo anterior, su revista “Letras de Barro” pretende proyectar en nuestra comarca, la luz de este faro poético llamado José Lezama Lima, que ilumina desde Las Antillas todas las Américas y todas las culturas.

Aquí estoy en mi sillón, condenado a la quietud, ya peregrino inmóvil para siempre. Mi único carruaje es la imaginación, pero no a secas: la mía tiene ojos de lince. Son ya pocos los años que me quedan para sentir el terrible encontronazo del más allá. Pero a todo sobreviví y he de sobrevivir también a la muerte. Heidegger sostiene que el hombre es un ser para la muerte; todo poeta, sin embargo, crea la resurrección, entona ante la muerte un hurra victorioso.... (José Lezama)

SEMBLANZA DEL MAESTRO CHONTALEÑO

Pablo Hurtado Gago

(San Pedro de Lóvago, 1853-Managua, 1936)

Wilfredo Espinoza Lazo

*Ensayo para la revista **Letras de Barro** en su Edición Especial dedicada al primer maestro chontaleño que auxilió a la educación nacional desde fines del siglo XIX. Los datos escasos y a veces dudosos de su vida y obra, máxime orales de una época remota, amenazaron el intento de presentar un estudio mayor. Empero, de no valorarse en este tiempo, peligran **perderse** los exiguos datos existentes. A la vez, espero que este esfuerzo sea mejorado.*



Pablo Hurtado Gago, “*Disipador de tinieblas*”
(Enrique Guzmán en Adolfo Calero Orozco,
Biografías, Don Pablo Hurtado, Maestro)

Chontales es “*tierra de ganados y ganaderos, de productores y escritores*” (29 de sept. 2005, carta de Guillermo Roths Schuh Tablada), de Lóvagos y Lovigüiscas, de Oyates y Mayales, de artistas y educadores, educadores como Pablo Hurtado Gago, el primer baluarte de Chontales en la educación nicaragüense, ondeando el ábaco del orgullo regional. El valor de Chontales va más allá del Amerrique cuya cresta escala Marlon Vargas Amador –hijo de esta serranía- para venerar la excelsitud y brillantez de su tesoro; va más allá de los ríos de leche, de las piedras de cuajada y de los charcos de crema (Carlos A. Bravo). Porque desde Chontales a la educación nacional, con el maestro Pablo Hurtado iniciamos, con la pedagoga Josefa Toledo de Aguerri avanzamos, con el profesor normalista Guillermo Roths Schuh

triunfamos y con los profesores Róger Matus Lazo y Miguel de Castilla Urbina seguimos. Tras sus huellas vamos en nuestro propio Acahualinca.

El Dr. Jorge Eduardo Arellano en *Matus Lazo: maestro de nuestra lengua*, mide a este lingüista con el pedagogo Pablo Hurtado, porque cuando se estudia a los mejores maestros y escritores de Chontales, Hurtado es el primer mojón, el primer modelo de brío consagrado a la educación. Cono a cono con la **egregia gestora y promotora** de la Chontaleñidad, profa. Josefa Toledo de Aguerri, la figura más continental (“*Mujer de las Américas*”, 1950) de las mejores siembras de Chontales.

El luminoso pensamiento de Hurtado irradió saberes en los oscuros vagones de la cultura y la educación. Sol chontaleño de media

noche. La personalidad de Confucio se transparentó en él, probando por sí y para la época que educación es sinónimo de civilización. Pablo no fue un sembrador de estrellas en un cielo gris, más práctico que poético, un avanzado sembrador de futuros. En buena época y tierra virgen moldeó como al barro y como a la piedra preciosa pulió a varias generaciones del país. Descubridor, impulsor, exaltador de valores, promotor de buenas consciencias, en una palabra, constructor.

En Chontales poco o nada se sabe de Pablo Hurtado: equívocos relatos, vagos y vacíos adjetivos. ¿Qué se ha hecho por conservar las luces de este hombre y su obra? ¿Bautizar a uno de los centros de San Pedro de Lóvago y Juigalpa en su honor? El Apóstol de la Educación apostó a la educación del país toda una vida, toda su chispa intelectual, todo su talento en el arte de manejar la pluma: noble y doble como loables logros de maestro y autor de textos escolares. A la juventud no puede seguirse negando su ejemplo de rectitud y sacrificio por abrir senderos y construir puentes para evitarle agobios en rastrojos y pantanos al relevo generacional, y para calzar las mentes descalzas de aquella época.

No créase que a Hurtado lo esperaba una estrella. La tragedia mil veces le disparó y mil veces salió ileso. La vida lo empujó con sus dos manos a situaciones que bien doblegaría al más duro roble, pero no a este roble de Chontales

En Chontales es común el más fino de los contrastes. A los valores dedicados al progreso cultural de su pueblo, se les busca cualquier sinrazón para juzgarlos, difamarlos y desacreditar sus logros. No se distingue al humano del pensamiento, al logro del intento o del fracaso. Se confunde el bien personal con el bien general. En San Pedro de Lóvago donde nació Hurtado, hasta donde nos informamos, no se le ha homenajeado con perennidad de estudio y reflexión, excepto el nombre de una escuela y un mustio día para hablar de él sin eternizar su modelo. Y esto que al ver el vivero uniformado de las escuelas no sólo de Chontales, podemos afirmar no sin vehemencia, que son el fruto de su bendecida semilla. La vanidad atrevidamente nos incita a pensar que nada se le debe a Hurtado, aunque los niños y jóvenes se nutran de saberes y valores con el jugo de su siembra. A veces somos injustos e ingratos con los mejores hijos de la tierra, irrigadores de paz.

No créase que a Hurtado lo esperaba una estrella. La tragedia mil veces le disparó y mil veces salió ileso. La vida lo empujó con sus dos manos a situaciones que bien doblegaría al más duro roble, pero no a este roble de Chontales.

Pablo Hurtado Gago y San Pedro de Lóvago

Pablo nació en el villorrio de Esquipulas -San Pedro de Lóvago-, el 25 de enero (día de la conversión de San **Pablo**) de 1853, hijo de Miguel Jerónimo Hurtado -de Managua- y de María Gago. Entonces el caserío -no municipio- lo habitaba parte de la población de Lóvago -asentada cerca de la urbe de Acoyapa-. Entre 1854-1856 el Pbro. Manuel de Subirana intenta convencer a las otras familias a venirse al valle de Los Hurtado -llamado así por la familia numerosa de Joaquín Hurtado que se afincó en 1860-. La buena labor del sacerdote no se traduce en progreso ni con el Acuerdo del 15 de junio de 1864 de traslado oficial del pueblo (Guerrero, 1956, p. 209), porque la Ley Legislativa del 21 de marzo de 1877, habilita al gobierno de Pedro Joaquín Chamorro Alfaro para anexarlo a Santo Tomás o a La Libertad. La falta del número oficial para elegir a sus autoridades lo mantenía bajo la “*condición legal de excepción*” (Espinoza, 2012, p. 79). En este sentido creemos que Adolfo Calero Orozco yerra al contabilizar 4,000 habitantes en Esquipulas para la época en que nace Pablito.

La abrupta comunicación vial entre este pueblo raquíptico y las ciudades del país, dificultaba su desarrollo. El viaje a Granada era toda una vorágine: siete días en camino lodoso, a lomo de mula, bajando y subiendo cuevas y bordeando el lomo del cerro Námbar. Al instalarse (1888) el telégrafo en Santo Tomás, este

municipio y Acoyapa se unen para llevar el servicio a San Pedro de Lóvago. Es más, no será hasta 1926 cuando el Estado le concede tierras ejidales, medidas por el Ing. Octavio Bravo González (1901-1983). Los ganaderos, que se contaban con los dedos de una mano, poseían grandes cantidades de tierra y ganado. La mayoría de la población -dedicada a la agricultura- pertenecía a la clase baja de indígenas, peones y sirvientes de españoles puros y criollos. Pablito nace donde ser bachiller no estaba dentro de las probabilidades. Pero demostrará que si no hay caminos “*se hace camino al andar*” (Antonio Machado), un mérito mayor.

La primera escuela de Pablo Hurtado

La familia Hurtado Gago vivía en relativa comodidad: afable y dueña de tierras y ganado, dedicada a actividades agropecuarias en un sostenido ascenso de prosperidad. Predominaba el espíritu hogareño del Chontales rural, opuesto al de las grandes ciudades: vida sencilla, tranquila y austera. Los padres inyectaban sus ideales conservadores en un contexto campestre, ambiente de patrones, peones y lavanderas, de balidos y lunas nuevas: los corrales adyacentes y el ganado pastando entre el vecindario, con el inquieto plumero de su cola para defenderse de los insectos, más el apego a la tierra por el alimento y los elementos propios de su identidad: costumbres bien definidas y un estilo de vida patriarcal.

En ese mundo transcurrió la infancia de Pablito. A falta de escuela graduada para cultivar su espíritu sediento del saber dirigido y especializado, el hogar será su primera escuela. La vida bucólica, si se quiere, es la mejor de las escuelas para quien nace con el don de potenciar el medio para su aprendizaje, sin lastimar la armonía: sus agudos sentidos, prestos a las expresiones del entorno, probaban el nivel de su capacidad nata. Recuértese que en el hogar se asientan los valores que en la adultez se pondrán de manifiesto. Más tarde, su estilo de vida pacífica y sobria obedece a esta ley.

Ahora bien, la actitud de Hurtado en su carácter de ciudadano, maestro y padre de familia, nos hace pensar que en su niñez tuvo libertad en el propio orden de lo establecido y según la enseñanza religiosa y moral de sus padres. Y su inclinación al estudio tuvo que haber sido estimulado por uno de ellos a temprana edad.

Tragedia en la familia Hurtado-Gago

La mujer notable de San Pedro de Lóvago, Magdalena Matus Fonseca (1908- 2012), que vivió de 1918 a 1928 en la casa de Pablo Hurtado, primo de su padre, escuchó de su tía Candelaria Hurtado una versión de la tragedia de la familia de Pablo: aseguró haber llevado a Esquipulas al futuro maestro y luego a Granada a estudiar con el permiso del papá del joven. Aunque es cierto que era un prodigio, su papá muere cuando el niño cumplía ocho años de edad y

su mamá pasa a ser la figura principal que más tarde él imitó: aprendió a estimular el cambio con el ejemplo. El afecto maternal condicionó sentimientos de amor y bondad. Son cinco bocas en la familia (la madre y los hijos, Antonio, José, Pablo y Ligia), por tanto los niños ejecutan labores de adultos, tareas domésticas y trabajos del campo, nada extraño en estas zonas rurales.

A los catorce años Pablo se asomaba a su primera juventud y salía del capullo de su niñez. Aunque muerto su padre, nada nublaba su objetivo. Las tareas las desempeñaba con regocijada voluntad. Todo parecía marchar bien, pero la calma podría ser un falso maquillaje del tiempo. En efecto, la peste del cólera entró a la zona y ultimó la vida de su mamá y sus dos hermanos (José y Antonio). Mucho antes del registro de 1855 (Lazo, 1995, p. 29) el cólera se había hecho temer: no visitaba los pueblos, los arrasaba. Pablo escapa a la ráfaga de la muerte y sobrevive a duras penas su hermana Ligia. Veamos el terrible panorama que rodea al preadolescente: su hermana enferma, y ambos sin padres. El dolor sólo puede compararse a los poemas más funestos de César Vallejos.

Pablo Hurtado en Santo Domingo

Sabiéndose del infierno vivido por los jóvenes, la gente los auxilia, temiendo no al contagio sino al castigo del cielo. En esos días luctuosos, su tío maternal Felipe Gago los asiste. El dolor pinta de

negro los sueños; muertos sus padres y hermanos y enferma su hermana, nada parece claro. Felipe arregla el asunto de la herencia y se los lleva a su casa, en un distrito de La Libertad, municipio elevado a esta categoría en 1865, aunque regido por alcalde desde 1859. En dicho distrito (mina El Jabalí, descubierta entre 1840-1850) llamado después Santo Domingo, y donde 300 personas vivían en 1872, emergió otra oportunidad de aprendizaje para Pablo, no un “valle” -categoría de Pueblo el 15 de marzo de 1913- sino otro mundo de conocimientos (Guerrero, 1956, p. 171), porque su tío, el valiente patriota, era socio de minas desde 1857 (Lazo, 1995, p. 30, 47, 90) y le transmitió a Pablito las nociones del rubro, útiles para sus entregas posteriores.

Las desgracias no vienen solas, dice Shakespeare. La cadena de sucesos que moldearían a Pablo para la vida, sigue muy tensa, lejos de romperse. Necesitados del afecto maternal, la Sra. Julia de Gago no llenó ese vacío emocional y llegó a la rudeza con los jovencitos, contrario a Felipe que los cobijó con amor paternal. Al poco tiempo muere su hermana Ligia y el único tronco sobreviviente de la familia Hurtado Gago es Pablo.

Si Pablo conoció la Comisaría de La Libertad (compañía enviada en 1861 por acuerdo del 21 de enero- que garantizaba la ley, no lo desvió de su vocación: en tiempos de guerra y resguardo, militares; en tiempos de paz y afanes de progreso, pensadores. Los políticos

se entienden en política; los pedagogos, en materia educativa. Pablo nació con la llamarada de la pedagogía en su corazón piadoso: Maestro de vocación, no de ocasión; de tiempo completo, no de condiciones ni horarios; para servir, no para ser servido: a Pablo le daría vergüenza oír a los maestros decir a sus discípulos que no lo busquen en casa si necesitan ayuda, que esa no es la escuela, como si acaso aquélla fuera un edificio.

Pablo aprovecha la instrucción – primeras letras y nociones de ciencias- de un tutor a sueldo de los hijos del tío Felipe. A su espíritu de estudiante exigente no le bastan estas lecciones. Irónicamente la falta de una escuela graduada reafirma su vocación magisterial y lo incita a continuar sus estudios y no duda en confiárselo a su tío. Empezó a entrenarse en la escuela de la vida, donde siempre se aprende y se avanza sin niveles ni grados. Luego en la instrucción no formal. Aquí no tolera el conformismo ni la limitada y anticuada instrucción recibida; entiende que si la oportunidad no se presenta, debía buscarla. Qué coincidencia, el poeta Ricardo Pasos Marciacq me decía en una ocasión que salía a buscar la inspiración cuando no se reportaba. Pablo Hurtado fue consecuente con su norte. Su mente inquieta por otras vías del conocimiento y el servicio a la patria lo guía a Granada a los 18 años de edad, “*merced a su capacidad*” (Guerrero, 1956, p. 295) y el beneplácito de Felipe y una buena suma de dinero de los bienes heredados y que muy bien administraba su tío. Allá va un

chontaleño a Granada a prepararse para limpiar de ignorancia los caminos y depositar en la juventud el tesoro de la ciencia.

Un campesino en Granada

Como vimos, todo se va tejiendo desde un principio sin fondo ni forma. Joven vigoroso y con semejante talento, empieza a ver en Granada el sol claro de su porvenir: se hospeda en casa de José Avendaño y se gana la simpatía del conspicuo ciudadano José Joaquín Quadra.

A sus 19 años de edad ingresa al centro privado del maestro José María Huete. Se adelanta en gramática castellana, latín y filosofía. Sus docentes, Huete, Ignacio Castrillo y Luis Mejía, compensan la falta de un centro de ilustración moderna, el cual se abre después por la iniciativa del citado José J. Quadra y Pedro Joaquín Chamorro Alfaro que se proponen, con apoyo de los padres de familia, traer profesores calificados de España. El joven Hurtado sin dudarlo abona a la causa 60 pesos que equivalían entonces a una finca rústica o a un patio urbano. El ardid para que el presidente de España, Emilio Castelar, favorezca esta misión, fue el reconocimiento oficial del gobierno de Nicaragua (presidente Vicente Cuadra) a aquel gobierno, lográndose el aval del presidente español para el operativo del Chamorro y su secretario. Así, en poco tiempo consiguen un buen cuerpo de docentes que llegan a Nicaragua el 23 de diciembre de 1873: Pbro. Pedro Sáenz LLarúa

(benefactor de Hurtado), José María Villafaño (primer director del colegio), Nicolás Quintín Ubago, César Sánchez y José Antonio Espinal.

Hurtado es formado por estos *"inteligentes y valerosos disipadores de tinieblas"* que influyen positivamente en el pensamiento nacional, según el escritor nica Enrique Guzmán. Efectivamente, en el Colegio de Granada, fundado el 12 de febrero de 1874 y administrado por una Junta de Padres de Familia (José Joaquín Quadra, Gabriel Lacayo, Fernando Lacayo, Emilio Benard, Joaquín Zavala) se forman muchos nombres de la historia nacional: Monseñor José A. Lezcano y Ortega, Primer Arzobispo de Nicaragua; Gral. Emiliano Chamorro; Adolfo Altamirano; Carlos Cuadra Pasos; Bartolomé Martínez; José María Moncada; **Diego Manuel Chamorro y otros**. Pero de todos, Hurtado será el discípulo mayor, al levantar la mejor cosecha: *"heredero espiritual"* –según el Dr. Joaquín Gómez en la obra de Guerrero, 1956, p. 295) *de los caballeros* españoles.

Aquellos excelentísimos maestros emprendieron una revolución cultural, siendo un centro modelo con sus laboratorios de física y química, cartografía y biblioteca. Es Hurtado un joven de gran voluntad y de espíritu inalterable ante los retos. Se dispone a aplicar los exámenes de admisión al nivel de secundaria, pese a la falta de escuela graduada en el pueblo donde vivió su niñez y primera juventud, y sólo con la ventaja de la educación no formal de

sus primeros tutores y sus adelantos en la escuela privada de Granada. La evaluación teórica fue que *"sabía mucha gramática"*, con *"excelentes nociones de matemáticas y muy buenas en latín y filosofía"*, pero con deficiencia en ciencias naturales, geografía, historia y otras materias *"de la escuela primaria e intermedia"*. Sin orientación pedagógica en su niñez no podía exigirse mejores logros. Prueba no obstante que las adversidades de su niñez lo entrenaron para estos desafíos, y el joven de 22 años en vez de desanimarse muestra un enérgico empuje al convalidar estas materias y cursar además el nivel de bachiller. Por ello se le veía en los actos con su reglamentado uniforme: sombrero negro o gorro azul, su traje de levita o chaqueta, pantalón y chaleco de lana azul, con botones amarillos, y su corbata.

El joven Pablo Hurtado demuestra sus elevados valores

El ejemplo de entereza de Pablo Hurtado es digno de ser imitado por la juventud; se somete al programa de estudios de dos años dosificado por el Padre Sáenz quien le dona especial atención. Debe probar que los cinco años normados para ser bachiller no son necesarios por sus bien valoradas aptitudes. El diligente Sáenz ve en él a una máquina humana capaz de asimilar todo conocimiento y someterse a cualquier plan de estudios. Con férrea determinación rechaza toda distracción o diversión propia de los jóvenes de la época y concentra sus energías en las asignaturas prioritarias.

Su voluntad y capacidad van de la mano. Pero cerca de la fecha de su examen de graduación, un percance interrumpe sus estudios. El tío Felipe cae en bancarrota y Pablo se ve en la disyuntiva de seguir los estudios o auxiliarlo. La vida prueba sus valores, porque aquél lo auxilió en los momentos más difíciles y ahora necesita de él. La gratitud se muestra con la generosidad, de modo que, reúne más de 3,000 pesos –el córdoba se establece en 1912- y en La Libertad se los regala a su tío sin ninguna condición. Su ejemplo despunta en la admiración de sus compañeros, maestros y conocidos: se respeta al Generoso Hurtado. El gesto de este joven chontaleño tan fuera de moda en la época y aún hoy en día, pasó a ser un tema del debate público de Granada.

Pablo Hurtado en la Educación de fines del siglo XIX e inicios del XX

Pablo Hurtado desarrolla su preparación y su carrera magisterial a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Vemos esfuerzos por adelantos positivistas (treinta años conservadores): intento por un modelo en educación formal; prevalecen las carreras profesionales de Derecho, Medicina y Filosofía, y los estudios técnicos, entre otros, de Arquitectura e Ingeniería topográfica, la cual Hurtado empieza en La Libertad pero se suspende; se crea el Ministerio de Instrucción Pública (1877); firma del Decreto (20 de sept., 1877) de la enseñanza gratuita –sin consumarse en

primaria- y obligatoria, del censo escolar, de la inspección de instrucción pública en todos los niveles etc., según Pablo Hurtado en sus *Cimientos de la Enseñanza en Nicaragua* (La Prensa). Y se da en el Colegio de Granada el primer proyecto piloto de la escuela normal nicaragüense, con Hurtado a la cabeza, y luego (inicios del XX) las incipientes escuelas nocturnas para obreros.

Hurtado vive la época de la regulación de la educación primaria y secundaria (leyes, reformas y decretos, 1911, 1915, 1916), formal y técnica, con énfasis en la mujer; y las aperturas de escuelas, institutos y facultades en León, Managua y Granada, servicio que no se extendió a los pueblos remotos ni al banco más rico de iletrados del siempre olvidado sector rural. Los centros urbanos de mayor valor productivo, económico y estratégico eran los iluminados. Sin embargo, en el seno de las dos últimas ciudades –incluir Masaya-, Hurtado aprende y enseña en plena cimentación de la educación nacional, tiempos de cambios y afirmación de zócalos programáticos para la nueva educación.

Si primero la chontaleña Josefa Toledo de Aguerri parte el 16 de agosto de 1920 a ver los avances pedagógicos de EEUU, después Hurtado cuestiona (*Informe oficial sobre el desarrollo de la enseñanza*, 1924) las propuestas del pedagogo norteamericano George T. Shoens, contratado (febrero, 1920) por el gobierno como “*Consejero de enseñanza*” para crear un nuevo

sistema educativo. Shoens presentó un informe (diciembre, 1920) basado en el modelo de su país, de Filipinas y Suiza. Hurtado ripostó inclinándose por un aprendizaje sociocultural en razón principalmente del medio o contexto del educando, armonizando con el método de Montessori –aprender de la observación de su entorno- y luego con la teoría de Vigotski desarrollada entre los años de 1925 y 1934.

No sabemos si Hurtado opinó sobre los trabajos de los pedagogos Juana Molina de Fromen y Gunnar Fromen, residentes en EEUU, empleados en marzo de 1929 como asesores de educación, para impartir talleres pedagógicos y dirigir varias materias. Sí se sabe que para aquel año seguía ofrendando sus mejores luces a la educación nacional, potente faro que alumbraba el proceso evolutivo del estado por la institucionalización y promoción de la educación con políticas y programas, textos didácticos y fundaciones, campo donde el chontaleño sembró.

Inicio fructífero de la carrera magisterial; joven de ciencias y letras

Habíamos dejado a Pablo en La Libertad asistiendo a su tío Felipe. En ese tiempo renuncian dos profesores del Colegio de Granada: Sánchez y Espinal. El Padre Sáenz, secundado por la Junta de Padres, invita a Hurtado a dirigir la cátedra vacante de matemáticas. El joven, sabiendo que sólo enseñando se demuestra así mismo el potencial y

la limitante, se integra, digo, se entrega a la enseñanza; devoto inicio de su luminoso don de servir, su diamantino don. La frase de Cicerón, “*si quieres aprender, enseña*”, enraizó en su pensamiento. El joven -recuerda el Dr. Joaquín Gómez, su exalumno-, bajo de estatura, de ágil actuación, semblante expresivo, “*mirada encantadora*”, frente ancha y destacada (Guerrero, 1956, pp. 295-296), empieza en el magisterio en 1876, en sustitución de César Sánchez, mentor después del Rey Alfonso XIII en las matemáticas.

En Nicaragua alcanzar el nivel de bachiller constituye una gesta aunque más del 90 % repruebe el examen de admisión en la universidad, ingresando por otro lado o al oficio de su sobrevivencia o a la universidad del desempleo y de rebote a la pobreza. Pero el festín de la graduación alcanza cifras de gastos como si se indicara el tope de su mayor realización. Y no es para menos si se recibe el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Pablo se bachillera en 1875 en el mismo colegio donde trabajará de maestro (Guerrero, 1956, p, 295): Bachiller en Ciencias y Letras en título y práctica, permanente cultivador de su intelecto, aventurado a la excitante búsqueda del conocimiento y con disciplina socrática ejercita con éxito las áreas científicas, literarias y artísticas. Acción y producción, como decir.

El ejemplo del Padre Pedro Sáenz Llaría

Pablo Hurtado fue el pupilo más aventajado del padre Pedro Sáenz, su tutor. El sacerdote nació en 1841 en Anguiano, antigua provincia de Logroño (norte de España), La Rioja. Fue el primero en aceptar la plaza de maestro para el Colegio de Granada. Llegó a Nicaragua –donde nunca se iría- el 23 de diciembre de 1873. El profesor de historia, religión, moral y otras cátedras, fue el benefactor del chontaleño Hurtado. Desde el 1º de mayo de 1874 sustituyó en la Dirección a José María Villafañe y dirige la cátedra de geografía e historia. Se le atribuye la fundación del Oratorio del Hospital de Granada. No pocas veces la Junta de Caridad recibió su aporte para los gastos de la Escuela de Niñas Pobres. Es muy breve este espacio para referirnos a otras obras filantrópicas, a su enfrentamiento con los sacerdotes jesuitas y sobre sus cualidades de finísimo orador.

El director-maestro Sáenz se enferma en 1877 y le pide al bachiller sustituirlo en sus clases. El 18 de enero de 1878 muere el sacerdote y otra vez el dolor golpea al maestro. Y he aquí otra paradoja: la muerte de su protector permite la asignación de las asignaturas libres, y en poco tiempo sus indudables méritos exaltan su carácter de pedagogo.

Pablo Hurtado, Director del Colegio de Masaya

En 1881 las valiosas cátedras enaltecen al edificador de las mentes más lúcidas de la época. Su fama de docente de calidad y

disciplinada dedicación a la ilustración del pensamiento llega a Masaya, donde una Junta de Padres que funda un colegio propone al maestro dirigirlo. En 1882 –imitando el padrinazgo del fallecido Sáenz y del que tantos favores recibió– apadrina a la joven chontaleña Josefa Toledo Murillo, recomendándola para ser becada en el recién fundado Colegio de Señoritas de Granada. La futura pedagoga Toledo de Aguerri ingresa el 1 de enero de 1883 y recibe el auxilio de su mentor en privado en el tema de los decimales. El método del maestro sólo requirió de tres días para que ella supere la dificultad (López, 1988, p. 13-14). En aquel año de 1883 Hurtado empieza su labor en Masaya, con tanto ahínco que se excede y doblega su salud. Siete meses de reposo le otorgó la Junta, pero atemorizado por decaer, se reintegra mejor al Colegio de Granada en 1884. En este año –nacionalización del colegio– conoce al también maestro, sabio y científico nicaragüense Miguel Ramírez Goyena.

Director de un nuevo colegio y fundador de la Escuela Normal

Con la revolución liberal (1893) se impone al nuevo Director del instituto, Pedro Higinio Selva, causando disgustos en los padres de familia, quienes deciden no mandar a sus hijos mientras Selva siga en el puesto. Así, Luis Argüello, Manuel Lacayo y Octaviano César dirigen el comité fundador de un colegio privado. Los padres descontentos al unísono ofrecen al maestro Pablo Hurtado la dirección.

En 1896 funda la Escuela Normal, la cual cierra en un año, a causa de la guerra.

El laicismo y la fundación de un nuevo colegio por Hurtado

La educación laica que promulgó la revolución de Zelaya, dignificó el principio del libre pensamiento, principal derecho del hombre civilizado. No podemos negar que si el laicismo es sinónimo de tolerancia y convivencia, no de ateísmo (Guillermo Rothschild T., 1998, p. 227), fue uno de los más indiscutidos adelantos en cultura y educación. Todo avance se mide por un antes y un después. El *“Reglamento sobre la Instrucción Primaria aprobado por el General Presidente Fernando Guzmán”* (1869) obligaba a ir a misa al estudiante bajo una rigurosa “inspección”. La educación (en general privada o excluyente) era dirigida y vigilada no por pedagogos sino por autoridades religiosas. Y aunque ahora a veces el laicismo no pasa del papel, en esa época la Iglesia rechazó con lanza y diplomacia la ley. Para ilustración, el 19 de junio de 1894, el Vicario General, Pbro. Pedro Esnao, reclamó el privilegio de la *“enseñanza conforme a la doctrina de la iglesia”*, aduciendo que el Concordato (Santa Sede, 28 de marzo, 1862) *“tiene supremacía sobre la constitución”*. Incluso, una autoridad de la Iglesia expresó su *“jodio al partido liberal... como al mismo Satanás”* (Castillo, 1999, pp. 36-37, 138-139). A este tono subió la polémica de laicistas y antilaicistas. Pablo Hurtado integró los últimos y

en 1898 renuncia a su cargo y funda otro colegio privado. Conservador y antilaicista profeso, el director incluye en los estatutos del nuevo colegio la enseñanza de la religión católica. En este episodio entra el historiador José Dolores Gámez quien le espetó una acusación (diario El Comercio, Managua) de falta a la ley. El maestro, que criado en Chontales sabía afilar la pluma como al machete, entró al duelo: la enseñanza laica no significa prohibición de enseñar el credo de las religiones admitidas por el Estado, increpó. Y además de sostenerse en la libertad de culto, agrega que los laicistas no saben lo que hacen, al obstaculizar lo bueno. El insigne historiador mostró gran respeto por la forma en que Hurtado defendió su postura.

Obras Didácticas de Pablo Hurtado: el pedagogo

Formado por los destacados maestros españoles y practicante del modelo Montessori que estimula a construir su propio aprendizaje, se dedica a preparar materiales y textos didácticos por especialidad. El propósito era fomentar un ambiente interactivo, un método creativo y dinámico con educandos participativos. No el cavernario método del bárbaro castigo al alumno (1869), sino la estimulación al aprendizaje. Pablo honró “*sistemáticamente su territorio*” al llevar (Lazo, *Homenaje a la intelectualidad*, p. 5) el texto a las manos de las jóvenes masas: partiendo de lo concreto del texto, a lo complejo del trabajo aplicado. Pablo Freyre le hubiera ovacionado

por su empeño. Así que durante la revolución liberal de Zelaya (1893-1909) surgen de su intelecto:

- *Estatutos* del Tercer Colegio de Granada, fundado por Hurtado Gago.
- *Programas de estudios* (nivel de primaria, *Aritmética*);
- *Instrucciones Pedagógicas*, Guía de programas para docentes;
- *Guía para la Enseñanza de la Aritmética* (Autorización, Ministerio de Instrucción Pública, MIP)
- *La Enseñanza Infantil* (Autorización, MIP)

También elaboró los textos didácticos de:

- *Geografía Universal*,
- *Geografía General de América*,
- *Geografía de Centroamérica*,
- *Tratado de Higiene Escolar*.

La lista de trabajos escritos por Hurtado es vastísima y desconocida, salvo los citados y su *Biografía de Miguel Larreynaga*. Sus investigaciones lo llevaron a publicar artículos de historia y sobre las expresiones culturales del país: relatos históricos, tradiciones, literatura creativa, monografías de diversas regiones, artículos o crónicas de viajes a la costa Caribe, divulgando las riquezas naturales y minerales –conocimiento aprendido de niño- e invitando a conocer lo que su pluma describía con maestría sin par, siguiendo las huellas del inglés Tomás Belt, precursor del estudio de las ciencias en Nicaragua (Rothschuh Tablada, Guillermo. 2002. pp. 64-87) y que fundó el científico Jaime Incer Barquero. El

intelectual Pablo Hurtado colaboró en la *Revista Femenina Ilustrada, Mujer Nicaragüense*, en la sección “Instrucción Pública” de la *Enciclopedia Nicaragüense* (todas fundadas por la profa. Josefa Toledo de Aguerri, en 1918, 1929 y 1932 respectivamente) y otras revistas y periódicos (López, 1988, pp. 91, 93).

Sabido de que la vida aplica el examen más riguroso y el más puntual valor, forjó la pedagogía pragmática de un Dewey despojado del concepto egoísta y fortificado de valores humanos y un Pestalozzi preparando al niño para integrarse a la sociedad. Hurtado vivió la época de la pedagogía tradicional o dogmática y la transición hacia una pedagogía liberadora con los maestros españoles del Colegio de Granada. Vio el abismo entre esas dos torres gemelas llamadas memorizar y comprender, o sea repetir y aprender. Para él, toda empresa educativa era una aventura pedagógica: pedagogo en el aula, en la calle y en los textos. O mejor aún, todo él fue una pedagogía: su pensamiento y su ejemplo. Su biógrafo, el narrador Adolfo Calero Orozco (1899-1981) despunta su acorazada honorabilidad en *“la escuela, en la sociedad, en sus empresas”* y donde *“le tocó intervenir”*, en una palabra, íntegro: maestro auténtico. Insisto, todos veían el fulgor de su ejemplo, el tema que mejor desarrolló en la asignatura de la vida. Claro, Pablo vivió su tiempo, armonizó con la época. En sus cartas puede verse que entendió que el pedagogo no impone, propone; no exige, corrige; no mecaniza, libera.

En 1918 reconoce el valor pedagógico nacional de la maestra Josefa Toledo de Aguerri. Su firma aparece en el álbum literario que le entregan el 4 de enero de 1918 a la profesora por cumplir 30 años (1916) de exitosa labor magisterial. En 1918, el maestro llama a la conciencia responsable de las autoridades ante la amenaza del cierre del Colegio de Señoritas de Managua y reprueba la difamación a su directora Toledo de Aguerri y colaboradores (López, pp. 60, 62). El maestro no es partidario del androcentrismo. Esta declaración es su ejemplo de batalla.

Cargos desempeñados y logros

Por su extensísima experiencia docente, su elevado nivel cultural e intelectual y dominio básico de la pedagogía, su servicio fue solicitado por conservadores y liberales, no por amiguismo ni por corruptela política, y con actitud independiente del partido en el poder, sin el servilismo partidista de otros “pedagogos”. Aunque sus ideales abrazaban la bandera del Partido Conservador, no le temblaba la mano defender sus ideas con solidez sin importar las consecuencias. Véase su cuestionamiento al informe del pedagogo Shoens, contratado por el gobierno de su coterráneo, el conservador acoyapino Emiliano Chamorro Vargas (1917-1921). Esto de que muchas veces el *“puesto mata al poeta”* –dice el profesor Guillermo Rothschild Tablada– es una sentencia extensiva a los pedagogos porque no uno ha sido desensillado del puesto por

anteponer lo pedagógico a las imposiciones partidarias. Los logros del maestro de primaria y secundaria, catedrático de las matemáticas, geografía, historia y filosofía, son:

1. Maestro del primer Colegio de Granada (1874-1882);
2. Director-Maestro fundador del Colegio de Masaya (1883);
3. Director-Maestro del segundo Colegio de Granada fundado por un comité (¿1894?-1898);
4. Fundador-Director de un Centro de Enseñanza Normal (1896).
5. Fundador-Director-Maestro del tercer Colegio de Granada (1898-);
6. Director de la Reforma de Planes y Programas (primaria y secundaria); crea la Junta de Profesores (Josefa Toledo, Ramírez Goyena, Santiago Argüello, etc.) para fortalecer la educación formal (¿1897?-1900, MIP, Dr. Manuel Coronel Matus), enfatizando en:

- Métodos pedagógicos – concéntricos- aplicados en Europa y EEUU;
- Método intuitivo o punto inicial de apoyo para el aprendizaje del niño;
- Revisión de la educación tradicional de los institutos de León y Granada.

El cambio de ministro trunca los adelantos, pero esta experiencia enriquece el currículo educativo de Hurtado.

7. Lecciones pedagógicas en el Colegio de Señoritas de Managua, tras el cierre de las conferencias públicas fundadas por la Directora, profa. Josefa Toledo.

8. Designado por el Ejecutivo para el primer Congreso Nacional de

Profesores (Managua, 1917) donde se espera la “*opinión de los maestros más versados y experimentados del país*” (López, pp. 22, 99).

9. Ministro de Instrucción Pública (1924-1925, primer chontaleño: el segundo, el profesor de los tres niveles de educación y autor de obras pedagógicas, Miguel de Castilla Urbina, 2007-2010). Sus logros prueban su capacidad en el ministerio:

➤ Priorizó la educación popular, un Pestalozzi batallando al oscurantismo (en el decenio del treinta ascendía al 70% de la población iletrada en edad escolar).

➤ Intento de reorganizar la enseñanza (*Informe oficial sobre el desarrollo de la enseñanza*, elaborado por Hurtado)

➤ Se establece el Kindergarten Nacional, iniciado por la profa. Josefa Toledo.

➤ Creación del Consejo de Instrucción Pública del MIP. Su Directora General, profa. Josefa Toledo, confía en el ministro “*por su sabiduría pedagógica, sus dotes intelectuales y la nobleza de su espíritu*” (López, pp. 49, 71-72).

➤ Fundación de la Escuela Normal de Indígenas de Matagalpa, para asistir a los rurales con maestros capaces. La Niña Chepita reconoce en su discurso inaugural (15 de febrero, 1925) la “paternidad” del proyecto a Hurtado.

➤ Valoró con especial atención los informes del Consejo de Instrucción Pública, despejando toda duda de ser un consejo decorativo.

10. Director General de las Escuelas de Managua (Diego Manuel

Chamorro, MIP, gobierno de Adolfo Díaz Recinos, 1926-1929).

11. Inspector de los Institutos Nacionales (Ídem).

12. Inspector del Ministerio de Instrucción Pública (1928);

13. Promotor de las escuelas de enfermerías (1929);

14. Miembro de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua (1933): será el primero, porque luego ingresan los chontaleños Carlos A. Bravo (1949), Guillermo Rothschuh Tablada (1970), y Róger Matus Lazo (1996).

15. Miembro-Fundador de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (20 de sept., 1934, según la fuente de esta institución);

Por éstos y otros logros, el prof. Guillermo Rothschuh Tablada, atrincherado en su ensayo *El día del maestro en Nicaragua* (1977, pp. 9-11), propone, entre otros prominentes educadores, a Pablo Hurtado para elegir el día nacional del maestro. En sus palabras, escoger a “*un gran maestro que haya nacido, vivido y muerto por el desarrollo de la Educación Nacional... un sacrificado y no un sacrificador* –la palabra es degollador-, *un patriota y no un entreguista*” como Domingo Faustino Sarmiento, argentino muerto el 11 de septiembre y cuya fecha se escogió para el día del educador nicaragüense. Qué irrespeto a nuestros próceres del aula, que combaten la ignorancia no con pólvora, sino con pizarra y tiza, lápiz y papel,

La familia del empresario Hurtado

El padre pedagógico de las muchas generaciones que recogieron sus panes en Granada, Masaya y Managua, se guió un día por su corazón y se casó con la Srta. María Flutsch -hija del Ingeniero suizo Martín Flutsch y la tica Cupertina Morales, situados en Granada-, sobreviviendo una docena de los 16 hijos procreados: Lola, Pablo, Adolfo (casado con Inés, hija de la profa. Josefa Toledo de Aguerri), María, Miguel, Joaquín, Felipe, Margarita, Juanita, Rosa, Carlos y Elena. Su vida personal y profesional fue toda una empresa formativa, como práctica para adentrarse al mundo de las empresas lucrativas. Al no heredar sus vástagos la savia de su vocación magisterial, los integra a la vida laboral, fundando una compañía maderera (actuales territorios de Villa Sandino y Muelle de los Bueyes), plantíos de caña de azúcar (Managua) y el Ingenio Azucarero Apante.

Muerte del Maestro Hurtado

Tres años después de la muerte de su esposa (25 de marzo de 1933), la vida que fue toda una constelación de siembras y logros, se rinde a la muerte en Managua el 1 de marzo de 1936. El país se paraliza por el duelo: el magisterio nacional, sus alumnos, exalumnos, las esferas sociales que le conocieron o supieron de sus múltiples alcances, y la prensa nacional, lloraron su pérdida. El gobierno del Dr. Juan Bautista Sacasa (1933-1936) “*decretó Honores de Secretario de Estado*”; el Poder Ejecutivo comisionó al Dr.

Lorenzo Guerrero (Ministro de Instrucción Pública) para la “*oración fúnebre*”; el Comité del Distrito Nacional (Ayuntamiento de Managua) se identificó en nombre de la sociedad con el dolor de la familia Hurtado-Flutsch; la Academia Nicaragüense de la Lengua ofrece su pésame por su miembro de número; y la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua se adolece por uno de sus preclaros fundadores.

Palabras finales

De excelente formación pedagógica y autoridad intelectual enciclopédica, Pablo Hurtado es el primer chontaleño -empezó su magisterio en 1876, nueve años antes que la insuperable maestra Josefa Toledo de Aguerri- en el proceso de reconstrucción y organización de la educación nacional desde fines del siglo XIX, porque entendió que la educación es la fórmula del progreso; elaboró materiales didácticos, proporcionó ideas, experiencia y conocimientos y estudios de campo. En plena época de su servicio, reconocían su “trabajo reformista” en la escuela y en el proceso enseñanza-aprendizaje (López, 1988, p. 21). Varios Pablo Hurtado salvaría a la educación de su actual debacle, pues la cifra de reprobados en los exámenes de admisión es espeluznante.

El glorioso maestro Hurtado se ganó de su patria, no la mención un día al año, no un homenaje póstumo, desteñido por el largo silencio, sino una estatua cincelada

con los estudios y la reflexión de su vida y obra en las escuelas, en simposios, seminarios y libros. Hablamos del primer maestro coterráneo que aportó al proceso de modernización de la educación del país, con presteza y sacrificio entrañable por el consciente ritual de su enseñanza y de su pluma y por el aprovechamiento de su permanente estudio. No le pidamos más al maestro: su sorprendente memoria e inteligencia que maravilló a sus maestros españoles, a sus colegas y estudiantes; y su “cultura exquisita”, sus años magisteriales, sus lecturas autodidácticas e investigaciones, su estímulo al avance cultural, libros y fundaciones, hablan por sí solos. A cada uno lo suyo. Bien ganado está su lugar en *Cien valores humanos de Centro América y Panamá* (ODECA), porque “su actuación forma época para la enseñanza y educación” en el país. Pablo Hurtado “ha producido luz” (Guerrero, 1956, p. 295-297) más que aquellos que empuñando el arma, pregonaron igualdad, progreso y libertad, pero derramando sangre, dividiendo pueblos y sembrando rencores.

Bibliografía

- ❖ Arellano, Jorge Eduardo. *Matus Lazo: maestro de nuestra lengua*. El Nuevo Diario. 3 de abril de 2009.
- ❖ Ayerdis, Miguel. *La cultura en Nicaragua: un balance de su desarrollo a finales del siglo XIX e inicios del XX*. Boletín AFEHC N°43. 04 diciembre 2009.
- ❖ Calero Orozco, Adolfo. *Biografías. Don Pablo Hurtado, Maestro*. Fuente digital. Texto original. Pp. 32-38.

- ❖ Castillo, Ernesto. Historias no contadas o a medio contar. Tomo 1. Impresiones y Troqueles S. A. Managua, Nicaragua. 1era edición. 1999.
- ❖ Cruz, Eduardo. El sabio Ramírez Goyena. La Prensa. Sección Domingo. Domingo 13 de enero 2013. Por Eduardo Cruz Pp. 8, 9, 10.
- ❖ Educación. Coyuntura (5). Revista de la Educación de hoy en Nicaragua y el mundo. El día del maestro en Nicaragua, por Guillermo Rothschuh Tablada. Septiembre-octubre 1977. Pp. 9-13.
- ❖ Espinoza Lazo, Wilfredo. Historia de la Fundación de Santo Tomás de Lovigüisca (1861). Vol. II. 2012.
- ❖ Lazo Barberena, Omar J. El Mineral. Historia de La Libertad Chontales. SIGRANIC. Managua, Nicaragua. 1995.
- ❖ .
- ❖ Lazo Barberena, Omar J. Homenaje a la intelectualidad. A manera de prólogo de la obra Historia de la Fundación de Santo Tomás de Lovigüisca. Vol. II.
- ❖ López Miranda, Margarita. Una chontaleña en la educación nacional. Biografía de Josefa Toledo de Aguerri. Impresiones Técnicas. Julio, 1988.
- ❖ Rothschuh Tablada, Guillermo. El retorno del cisne. Talleres gráficos de la Editorial Texto Ltda. San José, Costa Rica. 1983.
- ❖ Rothschuh Tablada, Guillermo. Las Uvas Están verdes. Editorial Ciencias Sociales. Managua, Nic., 1998.
- ❖ Rothschuh Tablada, Guillermo. Mitos y mitotes. 2002.
- ❖ Soriano, Lola y Guerrero, Julián N. Monografía de Chontales. 1969



Que mi hogar sea la selva - *Ricardo Boza Sánchez*

Oh! Dios, concédeme.
 Que mi hogar sea la selva y mi habita las fieras.
 Convivir en la selva con las fieras quizás pueda.
 Ya que convivir en la selva de concreto de los humanos, no, no puedo.
 Son más dóciles y humanos las fieras.
 Y más fieras e indóciles, los humanos.

¡Que Dios me proteja del infierno que es la tierra!



Canto lo que no he sido
 porque en mi canto lo fui:
 al ganadero de todo lo perdido

y al campesino que llevo dentro de
 mí.

Pablo Antonio Cuadra.

Poemas - José Lezama Lima - José María Andrés Fernando

Muerte de Narciso

Dánae teje el tiempo dorado por el Nilo,
envolviendo los labios que pasaban
entre labios y vuelos desligados.
La mano o el labio o el pájaro nevaban.
Era el círculo en nieve que se abría.
Mano era sin sangre la seda que borraba
la perfección que muere de rodillas
y en su celo se esconde y se divierte.

Vertical desde el mármol no miraba
la frente que se abría en loto húmedo.
En chillido sin fin se abría la floresta
al airado redoble en flecha y muerte.
¿No se apresura tal vez su fría mirada
sobre la garza real y el frío tan débil
del poniente, grito que ayuda la fuga
del dormir, llama fría y lengua alfilerada?

Rostro absoluto, firmeza mentida del espejo.
El espejo se olvida del sonido y de la noche
y su puerta al cambiante pontífice entreabre.
Máscara y río, grifo de los sueños.
Frío muerto y cabellera desterrada del aire
que la crea, del aire que le miente son
de vida arrastrada a la nube y a la abierta
boca negada en sangre que se mueve.

Ascendiendo en el pecho solo blanda,
olvidada por un aliento que olvida y desentraña.
Olvidado papel, fresco agujero al corazón
saltante se apresura y la sonrisa al caracol.

La mano que por el aire líneas impulsaba,
seca, sonrisas caminando por la nieve.
Ahora llevaba el oído al caracol, el caracol
enterrando firme oído en la seda del estanque.

Granizados toronjiles y ríos de velamen congelados,

Hai Kai en Gerundio

El toro de Guisando
no pregunta cómo ni
cuándo,
va creciendo y
temblando.

¿Cómo?
Acariciando el lomo
del escarabajo de
plomo,
oro en el reflejo de oro
contra el domo.

¿Cuándo?
En el muro raspando,
no sé si voy estando
o estoy ya entre los
aludidos
de Menandro.

¿Cómo? ¿Cuándo?
Estoy entre los toros de
Guisando,
estoy también entre los
que preguntan
cómo y cuándo.
Creciendo y raspando,
temblando.

aguardan la señal de una mustia hoja de oro,
alzada en espiral, sobre el otoño de aguas tan hirvientes.
Dócil rubí queda suspirando en su fuga ya ascendiendo.
Ya el otoño recorre las islas no cuidadas, guarnecidas
islas y aislada paloma muda entre dos hojas enterradas.
El río en la suma de sus ojos anunciaba
lo que pesa la luna en sus espaldas y el aliento que en halo convertía.

Antorchas como peces, flaco garzón trabaja noche y cielo,
arco y cestillo y sierpes encendidos, carámbano y lebrel.
Pluma morada, no mojada, pez mirándome, sepulcro.
Ecuestres faisanes ya no advierten mano sin eco, pulso desdoblado
los dedos en inmóvil calendario y el hastío en su trono cejjunto.
Lenta se forma ola en la mármorea cavidad que mira
por espaldas que nunca me preguntan, en veneno
que nunca se pervierte y en su escudo ni potros ni faisanes.

Como se derrama la ausencia en la flecha que se aísla
y como la fresa respira hilando su cristal,
así el otoño en que su labio muere, así el granizo
en blando espejo destroza la mirada que le ciñe,
que le miente la pluma por los labios, laberinto y halago
le recorre junto a la fuente que humedece el sueño.
La ausencia, el espejo ya en el cabello que en la playa
extiende y al aislado cabello pregunta y se divierte.

Fronda leve vierte la ascensión que asume.
¿No es la curva corintia traición de confitados mirabeles,
que el espejo reúne o navega, ciego desterrado?
¿Ya se siente temblar el pájaro en mano terrenal?
Ya sólo cae el pájaro, la mano que la cárcel mueve,
los dioses hundidos entre la piedra, el carbunco y la doncella.
Si la ausencia pregunta con la nieve desmayada,
forma en la pluma, no círculos que la pulpa abandona sumergida.

Triste recorre-curva ceñida en ceniciento airón-
el espacio que manos desalojan, timbre ausente
y avivado azafrán, tiernos redobles sus extremos.
Convocados se agitan los durmientes, fruncen las olas
batiendo en torno de ajedrez dormido, su insepulta tiara.
Su insepulta madera blanda el frío pico del hirviente cisne.
Reluce muelle: falsos diamantes; pluma cambiante: terso atlas.
Verdes chillidos: juegan las olas, blanda muerte el relámpago en sus venas.

Ahogadas cintas mudo el labio las ofrece.
Orientales cestillos cuelan agua de luna.

Los más dormidos son los que más se apresuran,
se entierran, pluma en el grito, silbo enmascarado, entre frentes y garfios.
Estirado mármol como un río que recurva o aprisiona
los labios destrozados, pero los ciegos no oscilan.
Espirales de heroicos tenores caen en el pecho de una paloma
y allí se agitan hasta relucir como flechas en su abrigo de noche.

Una flecha destaca, una espalda se ausenta.
Relámpago es violeta si alfiler en la nieve y terco rostro.
Tierra húmeda ascendiendo hasta el rostro, flecha cerrada.
Polvos de luna y húmeda tierra, el perfil desgajado en la nube que es espejo.
Frescas las valvas de la noche y límite airado de las conchas
en su cárcel sin sed se desbancan los brazos,
no preguntan corales en estrías de abejas y en secretos
confusos despiertan recordando curvos brazos y engaste de la frente.

Desde ayer las preguntas se divierten o se cierran
al impulso de frutos polvorosos o de islas donde acampan
los tesoros que la rabia esparce, adula o reconviene.
Los donceles trabajan en las nueces y el surtidor de frente a su sonido
en la llama fabrica sus raíces y su mansión de gritos soterrados.
Si se aleja, recta abeja, el espejo destroza el río mudo.
Si se hunde, media sirena al fuego, las hilachas que surcan el invierno
tejen blanco cuerpo en preguntas de estatua polvorienta.

Cuerpo del sonido el enjambre que mudos pinos claman,
despertando el oleaje en lisas llamaradas y vuelos sosegados,
guiados por la paloma que sin ojos chilla,
que sin clavel la frente espejo es de ondas, no recuerdos.
Van reuniendo en ojos, hilando en el clavel no siempre ardido
el abismo de nieve alquitarada o gimiendo en el cielo apuntalado.
Los corceles si nieve o si cobre guiados por miradas la súplica
destilan o más firmes recurvan a la mudez primera ya sin cielo.

La nieve que en los sistros no penetra, arguye
en hojas, recta destroza vidrio en el oído,
nidos blancos, en su centro ya encienden tibios los corales,
huidos los donceles en sus ciervos de hastío, en sus bosques rosados.
Convierten si coral y doncel rizo las voces, nieve los caminos
donde el cuerpo sonoro se mece con los pinos, delgado cabecea.
Mas esforzado pino, ya columna de humo tan aguado
que canario en su aguja y surtidor en viento desrizado.

Narciso, Narciso. Las astas del ciervo asesinado
son peces, son llamas, son flautas, son dedos mordisqueados.
Narciso, Narciso. Los cabellos guiando florentinos reptan perfiles,

labios sus rutas, llamas tristes las olas mordiendo sus caderas.
Pez del frío verde el aire en el espejo sin estrías, racimo de palomas
ocultas en la garganta muerta: hija de la flecha y de los cisnes.
Garza divaga, concha en la ola, nube en el desgaire,
espuma colgaba de los ojos, gota marmórea y dulce plinto no ofreciendo.

Chillidos frutados en la nieve, el secreto en geranio convertido.
La blancura seda es ascendiendo en labio derramada,
abre un olvido en las islas, espadas y pestañas vienen
a entregar el sueño, a rendir espejo en litoral de tierra y roca impura.
Húmedos labios no en la concha que busca recto hilo,
esclavos del perfil y del velamen secos el aire muerden
al tornasol que cambia su sonido en rubio tornasol de cal salada,
busca en lo rubio espejo de la muerte, concha del sonido.

Si atraviesa el espejo hierven las aguas que agitan el oído.
Si se sienta en su borde o en su frente el centurión pulsa en su costado.
Si declama penetran en la mirada y se fruncen las letras en el sueño.
Ola de aire envuelve secreto albino, piel arponeada,
que coloreado espejo sombra es del recuerdo y minuto del silencio.
Ya traspasa blancura recto sinfín en llamas secas y hojas lloviznadas.
Chorro de abejas increadas muerden la estela, pídenle el costado.
Así el espejo averiguó callado, así Narciso en pleamar fugó sin alas.

Yo ya sabía

Como un ala perdida
-era la noche intensa por mil voces
herida-
apareciste ¡ya yo sabía que alguna
noche
se rompería el ala sobre la frente
herida.¿

En la mañana
-idéntico rebrillar en el oro tendido,-
tu cabellera era pura mañana,
en el hondo temblor de las luces.

¿Hay espejo que copie cabellera
teñida por el oro de la mañana,
chorro de mañana?

Me empapé de ti,
todo envuelto en el aro
de tu oro dúctil
-oro y brazalete-. Todo
era oro en la pura mañana.

¡Ya yo sabía que alguna noche
se rompería el ala sobre la frente
herida!



Canto la vida errante a lomo de caballo,
la muchacha que espera en la casa del estero
y la otra que saluda a mediados de Mayo
y la otra que se olvida a finales de Enero.

Pablo Antonio Cuadra

Cuentos de Fernando Silva

El pollo de los tres

De cuentos de Tierra y Agua, 1965.

El sargento se acomodó en la silla y se quedó viendo al indio.

-¿Con que sos vos el que le roba los pollos al Padre Hilario –le dijo

El indio bajó la vista. El sargento apartó la silla y se levantó.

-Este indio no sabe que es pecado robarle al padre –dijo dirigiéndose al otro hombre que estaba allí con unos papeles en la mano. El hombre se rió.

-...¡No!; si no es cuestión de risa – dijo el sargento poniéndose serio.

Ahora vas a ver –dijo señalando al indio-, te voy a encerrar y vas a pagar cada uno de los pollos que le cogiste al padre.

El indio volvió al ver al sargento y arrugó la frente.

-Si los pollos no me los comí yo – dijo.

-¿Quién se los comió, entonces? –le preguntó el sargento.

-...Tal vez el zorro -dijo el indio.

El sargento se rió -¡Ja! ¡ja! ¡El zorro! –repitió- el zorro sos vos ¡Zorro cabeza negra, ah!

-Pues... si es cierto –dijo el indio.

-No me vengás con esos cuentos. ¿Qué acaso no te vieron a vos cargando con esos pollos?

-Esos no eran los pollos del Padre.

-...¿Y de quién eran los pollos, pués?

-Pués... si esos no eran pollos. ¡Eran solo las plumas!

-¿Cuáles plumas?

-Pues si es que yo solo venía ahí para el otro lado... ¿Ve?... y me hallé las plumas. ¡Ehé! –dije- tal vez me sirven para una almohadita... y las recogí; y entonces, el cura que andaba buscando, quizá sus pollos me vio, y bien y me dice: -¡Eih, Ramón... ya te vi! Te me estás llevando los pollos!... y así es sargento.

El sargento se salió a la puerta. Afuera estaba lloviendo.

“Este indio no es baboso” –pensó.

* * *

El Padre Hilario estaba limpiando una lámpara de kerosine.

-Buenas tardes Padre –lo saludó el sargento.

-Buenas tardes, hijo –le contestó el padre.

-Ya agarré al indio ramón, el roba pollo.

-Hay que castigarlo, sargento. Es necesario, porque así comienzan. Primero es un pollo y después es un caballo. Así es el pecado: chiquito al principio... y después se engorda.

-Padré –dijo el sargento –¿está seguro usted que el indio se le cachó el pollo?

-¿Qué si estoy seguro? ...¡Ah!... ¿Qué acaso no lo vi yo? ...¡veas qué cosa!

-Pero dice Ramón que no era un pollo lo que él llevaba

-¿Qué no era el pollo? ...¿y que era entonces?

-Pues yo no sé... como usted lo vio.

-Pues era mi pollo... ¡Yo lo vi!

-Bueno, lo que usted diga; pero ahí traje yo al indio para que se entienda usted con él.

El indio entró con el sombrero en la mano. El sargento se quedó medio sonriendo, apoyado en una mesa que estaba pegada a la pared. El

Padre dejó a un lado la lámpara que tenía.

-¿Ahora te negas que te robaste los pollos? –le dijo el Padre.

-Yo no me estoy negando –dijo el indio, hablando bajo.

-¡Ya ve pues, sargento! –exclamó el Padre.

-...Es que yo le dije al sargento – siguió el indio- de que usted no me vio a mí con su pollo.

¡Aha! ...¿Qué no te vi yo? ...Que acaso no te grité: ¡Eih, Ramón, no te lleves mi pollo! ...y entonces saliste corriendo.

-Sí, yo salí corriendo; pero salir corriendo no es que uno se robe un pollo, porque correr no es prohibido...

-¡Ah... no! –dijo el cura- vos te robaste el pollo.

-No padrecito... si solo eran las plumas...

-¡Plumas! ...¡Ladrón! ...y querés todavía enredarlo todo. ¡Dios te castigue por robarle a pobre Padre. El sargento se acomodó la gorrita de la G.N., le puso la mano en el hombro al indio y le dijo ¡Munós!... El padre los quedó viendo desde donde estaba.

-Que me pague mi pollo –gritó. El sargento salió con el indio.

-Ya vistes –le dijo- el cura tenía razón. Te el robaste el pollo y lo vas

a pagar. El indio se quedó viendo al sargento.

-Si no era pollo –dijo.

-¿...Y que era, pues? –le preguntó el sargento.

-Tal vez araña –dijo el indio-. Si solo pluma era el desgraciado; si figúrese que a mí me ha costado engordarlo. Flaquito el animalito estaba... por eso es que le digo que no era pollo... si era solo plumas... y ahora... viera sargento, ya está bien gordito. El sargento volvió a ver al indio.

-Andá pues traele el pollo al padre y se lo devolvés.

-Bueno –dijo el indio- ¿pero no me había dicho usted que mañana que llegue a la dejada del Santo se iba a quedar a comer en mi casa? ¿Ah?...

-Ah, es mañana, verdad? –dijo el sargento, pensando, y se quedó un ratito allí donde estaba.

-Sí... es mañana, pues –le dijo el indio sonriendo- y mientras se iba ya caminando para el otro lado.

Entonces el sargento dio la vuelta y como estaba lloviendo se fue ligero.

El bote

—¿Y ése es suyo?

—Sí; también aquella otra— me dijo señalando a la muchachita.

—Vení, vos, dé los buenos días, malcriada.

La muchachita era toda dundita, se parecía a una palomita de barro.

—Aquellos otros son también míos, nos dijo la vieja señalándonos a otros negritos que estaban jalando agua.

Con nosotros andaba el Sultán, el perro de la finca. A la vieja le gustó el animal, le pasó la mano por el lomo y me dijo.

—¿Y éste qué corre?

—Pues todo, le contesté.

—Es bueno, me dijo y le sobó la cabeza.

—¿Y aquí vive sola?, le pregunto yo.

—Unas veces, me dijo.

El rancho de Los Robles mejor parecía una jaula. Había adentro un cocinero, un jicarero con unos tarros y un guacal en un banco tapado con un trapo sobre el que estaban pegados un montón de chayules.

Nosotros nos habíamos venido por el camino para entrar al río por la loma de Los Robles, porque el llano estaba lleno.

—¿Señora, —le dije yo a la vieja— me puede facilitar un bote? Le voy a pagar el alquiler.

—Si no hay bote, me contestó.

—¿Y ése no es de aquí?, le dije señalando uno que estaba amarrado en la orilla.

—Ese bote no.

—¿Y por qué?

No me contestó la vieja; a mí me pareció raro.

—¿Vea —le volví a decir— y por qué no me lo alquila?

—No —me dijo— no se puede, ese bote no se alquila.

Entonces ya no le dije ni media palabra de bote. Pero al rato y sin volver a verme, como si no fue conmigo; cogiendo de un lado para otro, apartando un taburete, arreando una gallina, pepenando un palo me fue diciendo:

—“Ése era el bote del dijunto Pedro. Yo vine aquí de la Azucena, hace años; de aquí era él. Él hizo este rancho y yo le tuve estos hijos. Pero él se me enfermó del bazo, se me fue poniendo mayate, mayate; no hubo remedio que le llegara, arrojó

la bilis después sólo los huesos era, hasta que quedó en ánima. Este bote era del”.

La vieja se levantó a arrear un chanco que estaba rascando en la pata del cocinero, después volvió y siguió:

—“Y no le gustaba que se lo tocara nadie”.

—¡Panchó! —le gritó al muchacho— ¡Ve a ver si no anda la yegua en los siembros!

—“Él dijo que ese bote era del” — me volvió a repetir la vieja—.

—¡Julián!, le gritó al otro muchacho, que andaba con un mecatito. Andá traeme unos palos pal fuego.

Luego la vieja se levantó de donde estaba.

—Ni yo lo ocupo, me dijo y se volvió a sentar.

Este espacio puede ser suyo ... anúnciese
en la revista

LETRAS de **BARRO**

!! Apoyemos la cultura nacional !!

- M O S A I C O -

¡Qué chigüín más guanaco!, decimos de alguien tonto. Y podemos hacer sustituciones en lugar de guanaco: ido, jambado o ajambado, badulaque, babieco o babieca, abreboca, apendejado. Pero un guanaco, es además el apodo que los centroamericanos le damos a los salvadoreños, y un ido es también un distraído: ¡Estaba ido y por eso no puse atención a lo que me decías!

Róger Matus Lazo

Pueblo procesional
desunciendo sus bueyes
desensillando sus bestias
asando el tasajo en chisporroteo de la fogata
cantando, cantando leyendas, inventando las nuevas
palabras
del amor y la tierra.

Pablo Antonio Cuadra.

“A padre guardador, hijo derrochador”; “Mamita márame a pedos que quiero morir oliscó”; “Mujer chiquita y mula baya, sácala al potrero para que se vaya”; “Gallo que canta en patio ajeno es sopa al día siguiente”; “Cuando esta víbora pica no hay remedio en la botica”; “Quien tiene un vicio si no se mea en la puerta se mea en el quicio”; “La mujer y la zorra se agarran por la cola”.

Las memorias chontaleñas de Asunción “Chon” Vega
Mario Fulvio Espinosa

Los chontaleños —por las haciendas ganaderas que nos heredó Pedrarias en el siglo XVI— somos pródigos en metáforas y refranes espontáneos, todos orales, nacidos al pie de la vaca, en los corrales matutinos y no bajo la luz del quinqué.

Guillermo Rothschuh Tablada

Nuestros campesinos, trovadores de la identidad chontaleña

M. Vargas A.

Justo en el filo de la madrugada, cuando los gallos empiezan a cantar, los campesinos en Chontales abandonan sus tabancos para dar inicio a una larga y cotidiana faena. Es el momento de encender el fogón. Sobre candentes brasas se preparará un aromático café o un espeso “tibio” de pinol blanco que seguramente ayudarán a mitigar un poco el frío matutino. Las mujeres muelen el maíz, tranquilas y serenas. Es un arte convertido en ritual. Las tortillas son preparadas con esmero y servidas con un buen trozo de cuajada que ha sido previamente semiahumada en un tapesco que cuelga en el techo de la cocina, propiamente sobre la blanquecina hornilla.

En el pequeño radio que cuelga de un clavo puesto en las tablas que sirven de pared, Pancho Madrigal y Lencho Catarrán relatan cuentos llenos de picardía e ingenio popular. Felipito y Aniceto Prieto van y vienen por El Ojochal o El Galope haciendo de las suyas. Son historias auténticas.

Cada amanecer en tierras chontaleñas está lleno de encanto y embrujo natural. Los campos son arropados por una fría neblina y los árboles parecen mecerse a causa del grato licor del rocío que

humedece sus hojas. La salida del sol se vuelve tardía y sus rayos llenan de colores mágicos todo lo que van tocando.

El día empieza en nuestras tierras. El mugir del ganado, el ladrar de los perros y el trinar de los pájaros es una hermosa melodía para quienes cultivan auroras y cosechan esperanzas. Es el momento de arrear las vacas al corral, de limpiar el campo, de cortar la leña, de reparar la cerca y de jalar agua desde la quebrada.

Nuestros campesinos, en su mayoría, no han asistido a ninguna escuela. La vida misma les ha otorgado durante siglos el aprendizaje necesario para pulir su experiencia, su observación y su plausible reflexión requerida para arraigarse y amar el campo. Ellos saben interpretar una puesta de sol y el canto de un güis que se pierde entre las melodías que dispersa el viento por todos lados. Poesía resultan a sus oídos el correr de tantos ríos y quebradas que traen historias de gente de adentro, historias que cuentan a pesar que sus aguas continúan en una permanente discordia con las duras piedras que habitan en su cauce e intentan detener su rápido e interminable andar.

En estos entornos los campesinos chontaleños han construidos sus pajizas y pobres viviendas. A pesar de los cambios suscitados por la modernidad, muchos de ellos conservan estilos de vidas tradicionales y apegados a los acontecimientos propios del entorno natural.

Cuando dejan sus ranchos para emprender algún menester, nuestros campesinos van siempre tranquilos por los caminos cuyos linderos protegen vastos genízaros y chilamates. Sus pasos cautelosos riman con su incomparable silencio y con una expresión vigorosa en sus ojos. Siempre están prestos a escuchar cualquier sonido de la naturaleza. Por si acaso, su gastada cutacha siempre está presta a ofrecer la protección requerida.

No se avergüenzan de ser campesinos. Son agricultores por convicción, trabajadores por tradición. Ellos sacan los mejores frutos de la tierra. Su arrojo y valentía también los han convertido en diestros campistos. Saben cómo domar un brioso potro y no temerle en un bravo toro. De agricultores a campistos, del rancho a la hacienda, solo media la superable distancia del hábito y la destreza.

El día se hace corto para tantos quehaceres. Con la llegada del atardecer, nuestros campesinos contemplan el cielo vestido con sus mejores colores. Es como si engalanara para alguna fiesta.

Cuando la noche comienza a extender poco a poco su oscuro manto por valles y montañas, los candiles son encendidos en cada rancho para evitar que las tinieblas se dupliquen. Alrededor de ellos la familia se reúne para escuchar las historias de espantos y aparecidos que los mayores se empeñan en asegurar que son verídicas. La cegua, la chancha bruja, los duendes y los cadejos reviven los miedos de quienes creen escuchar sus andanzas en cada murmullo traído por los fríos vientos nocturnos que merodean entre las rendijas de las humildes viviendas. Es el momento oportuno para buscar refugio en las tibias sábanas con la seguridad que el sol del nuevo día disipará todo temor y renovará sus anhelos y esperanzas.

Estas vivencias tienen colores sepia pero llevan motivos para amar a Chontales en lo más propio de su naturaleza: nuestra gente campesina. Sus vivencias laboriosas seguramente complacen al Buen Dios.

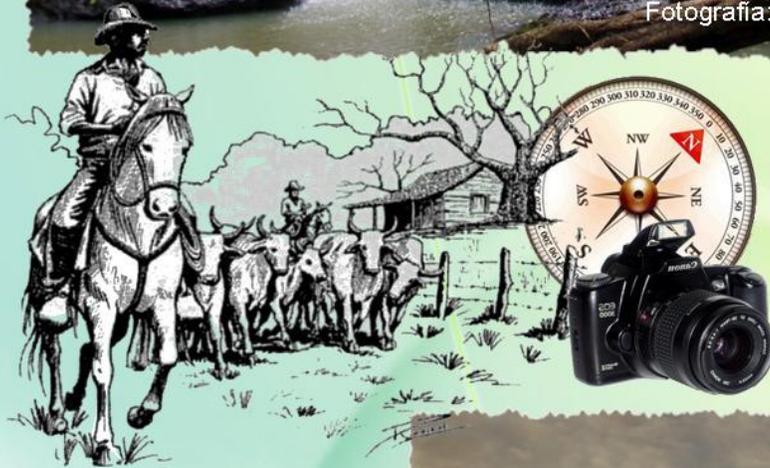
Con el peregrinaje indetenible de los años, los caminos pueden allanarse y estos estilos de vida pueden perderse en los afanes de la cotidianidad. El tiempo puede destruir y borrar sus historias. Debemos encontrarnos en ellas para evitar que se hagan añicos y sean depositadas en el inconmensurable cementerio del olvido.

Salto La Oropéndola (Santo Tomás)

Hermoso salto de aguas frías y cristalinas ubicado a unos 20 kilómetros al este de Santo Tomás. En sus alrededores aun se conservan porciones de bosques en los que se mezclan frondosos árboles y una abundante variedad de plantas epifitas. Las aguas de este recurso hídrico alimentan el caudal del río Bulúm.



Fotografía: M. Vargas A. ©



¡¡ Miradas de Chontales !!

Atardecer en Puerto Díaz (Juigalpa)

Puerto Díaz es una tranquila comunidad de pescadores ubicada en la costa nororiental del Gran Lago de Nicaragua. En la imagen se muestra una embarcación proveniente de la isla de Ometepe. Su principal carga son plátanos destinados al comercio en Juigalpa y otros municipios de Chontales.



Fotografía: M. Vargas A. ©

Maestro de la sátira política, el valor nacional que mantiene aún firme la pluma al servicio del pensamiento libre, para divertir a unos e inquietar a otros, honrar a unos y escandalizar a otros.



La sátira y el escritor
León Núñez